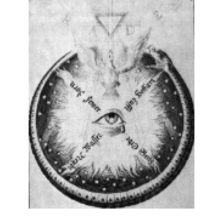


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 48

21 de Diciembre de 2.015

S U M A R I O


IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA

PRÁCTICA DE LA ORACIÓN INTERIOR PARA CONDUCIR AL ALMA A LA UNIÓN CON DIOS

Método de oración y contemplación mística según Louis-Claude de Saint-Martin

Por Jean-Marc Vivenza

"La oración es una escala con la cual uno puede elevarse hasta el cielo de los cielos"
(Louis-Claude de Saint-Martin, Pensamientos)

Para aquellos que hacen una lectura cuidadosa, la auténtica guía espiritual de Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803) nos invita a poner nuestros pasos, tras su lectura, en la vía de la oración, nos invita a caminar, a su lado, en la profundización de nuestro conocimiento de la divinidad, porque es bueno, para nosotros, no solamente nutrirnos, en un primer momento, de las supremas palabras y bienhechores consejos del Filósofo Desconocido, sino que es importante insistir notablemente en el tema, por su carácter superior y central, de "practicar", a nuestra vez, el santo ejercicio de la "oración interior", de ir, como nos pide con urgencia Saint-Martin, al encuentro asiduo y fiel con lo sobrenatural; acostumbrar al alma al servicio divino.

Conservemos así permanentemente en la memoria que la vía de la "oración interior", tal como la enseña el Filósofo Desconocido, es una vía secreta donde reina el silencio y la luz, es la "vía" por excelencia del encuentro con lo divino; ante todo nos convierte en "*el hermano, la hermana y la madre*" (Marc. 3:35) del Reparador, siendo, según su carácter eminente en la obra divina, el "*verdadero culto de adoración agradable a Dios*"[1].

Por lo tanto, la oración es en realidad, como dice en repetidas ocasiones y con razón Saint-Martin, quien también vio esto en su secreto, la sublime y efectiva operación que permite la eclosión en nuestro interior de la pura esencia indefinible, de la sutil "***Presencia***" que es el tesoro del espíritu, la que da, en las abisales profundidades de nuestro corazón, para nuestra mayor felicidad e

---

[1] Antoine Esmonin, marqués de Dampierre (1744-1824), autor ignorado nacido en Beaune, armado Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa en marzo del año 1780, pero que terminó alejándose de la franc-masonería y abandonando las "vías externas", hace amistades en Lausanne en ambientes unidos a la mística de tendencia quietista, donde encuentra a **Pierre Dutoit-Membrini** (1721-1793), exponente de vías sobre la oración interior que califica de "*esencia de la religión*", apelando a la adoración de Dios "en espíritu y en verdad": "*Para adorar y servir a Dios de esta forma, debemos tratar de comprender que el espíritu del hombre debe ser totalmente sumiso a la acción del espíritu santo, que sea por él susceptible de toda dilatación o concentración posible…*" (Antoine Esmonin de Dampierre, *Vérité divine pour le cœur et l'esprit*, Daniel Pétillet, Lausanne, 1823, tomo primero, p. 173).

inexpresable transformación, nacimiento al Verbo, a Aquel sin el cual toda vida es vana – "*la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*" (Jn 1:9).

I. Necesidad de la oración interior

La oración - o la oración interior, también llamada « oración del corazón » según la terminología de la tradición mística -, para Saint-Martin, consiste no tanto en orar a Dios como en dejar que Dios ore en nosotros.

La verdadera originalidad de la oración sanmartiniana se haya en la profunda y radical modificación del punto de vista, en esta "descentralización" que ya no enfoca la atención sobre lo que el hombre hace, o deja de hacer en su oración, sino en lo que, precisamente, **Dios hace en el corazón del hombre**, sabiendo que la oración de recogimiento de los místicos participa más de la pasividad que de la acción.

En este sentido podríamos decir, en lenguaje teológico, que la oración sanmartiniana es una "oración infusa"[2], en la cual y por la cual, es el mismísimo Dios el agente directo de la oración, el verdadero agente de la actividad orante. En numerosas ocasiones, Saint-Martin nos lo confirma en sus escritos, y hace de ella, sin lugar a dudas, la clave fundamental de lo que él entiende por la palabra "oración": "*La única oración que tendríamos que hacer sería trabajar continuamente en no impedir que ore en nosotros aquel que no puede dejar de orar por nosotros, ya sea en nosotros, ya sea fuera de nosotros. Porque es en nosotros donde* más *le gusta orar, ya que nosotros somos su oratorio, pero cuando no le dejamos el acceso libre, se va a orar fuera de nosotros y se lleva su paz consigo"* (*Retrato*, 635).

Saint-Martin precisa, para que estemos atentos: "*Si la naturaleza es como la iniciación de todas las religiones, la oración sería como la consumación, puesto que las contiene a todas. ¿Y por qué contiene en ella a todas las religiones? Porque empapa nuestra alma de ese encanto sagrado, de esa magia divina que es la vida secreta de todos los seres…*"[3]. Más adelante añade: "*La oración es una vegetación, porque no es sino el desarrollo laborioso, progresivo y continuo de todas las potencias y de todas las propiedades divinas-espirituales y naturales, temporales, corporales, gloriosas del hombre, que han estado escondidas y enterradas por el pecado*"[4].

El Filósofo Desconocido nos deja entrever que es de la más alta importancia unir en nosotros "corazón y espíritu", a fin de que puedan colaborar, el uno y el otro, para disponernos a recibir la gracia divina. Incluso emplea una muy bella imagen evangélica, imagen que hace referencia a una

---

[2] En los grados de perfección, en la relación del alma con Dios, se distingue en teología ascética y mística varios niveles de oración que representan, en realidad, diferentes escalas o etapas en la intimidad de la criatura con Dios. Destaquemos generalmente la siguiente progresión, que va de la meditación discursiva y razonada, a la oración afectiva u "*oración del corazón*", primer escalón de la vía contemplativa "*adquirida*" pero no "*infusa*", es decir, obtenida por los propios esfuerzos, o en la que el alma se dirige suave e insensiblemente hacia una oración constituida por una mayor austeridad y una simplificación de los poderes y facultades, por lo que precisamente lo llamamos: "*oración de simplicidad"*. Esta oración prepara y predispone favorablemente a la contemplación infusa a la cual el alma es conducida, cuando "*le plazca a Dios"*, bajo la influencia del Espíritu Santo.

[3] *La Oración*, in *Œuvres posthumes*, ver Boletín Informativo del GEIMME nº 18 de Diciembre de 2.008.

[4] Íbid.

promesa de Cristo, puesto que el Reparador señala que estará eternamente presente en medio de aquellos que se reúnan en su "Nombre" (Mateo 18:20), para aumentar la fuerza evocatoria de su instructivo discurso: "*La oración es la principal religión del hombre porque es la que une nuestro corazón a nuestro espíritu; y esto ocurre porque nuestro corazón y nuestro espíritu no están ligados al cometer tantas imprudencias, viviendo en medio de tantas tinieblas e ilusiones. Cuando, al contrario, se unen nuestro espíritu y nuestro corazón, Dios se une naturalmente a nosotros, puesto que nos ha dicho que cuando nos reunamos en su nombre, estará entre nosotros, y entonces podremos decir, como el Reparador:* Dios mío, sé que me complaces siempre"[5].

II. El alma es el verdadero Cielo.

Dios vive en nosotros, oculto en la invisibilidad del corazón; el Verbo se ha hecho carne para, con el Padre y el Espíritu, estar vivo en nosotros, en nuestra alma, y permitirnos vivir con él la vida divina: "*Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el espíritu de Dios habita en vosotros*" (Romanos 8:9), dice justamente san Pablo.

Por lo tanto nuestra alma es una auténtica morada celeste según la expresión de Orígenes (v.185-v.253): "*Tú eres cielo, hecho por el cielo*"[6]; lo mismo que san Agustín (+430): "*Con el Dios del cielo somos cielo*"[7]. El cielo es pues, y esto es una alta y sublime verdad, el centro de nuestra alma, siendo ella misma el "Templo de Dios".

Esta es la vivificante "*ordenación*" de la que nos habla el Filósofo Desconocido en *El Hombre Nuevo*, la cual se realiza por este descenso en el corazón que, formal y sobrenaturalmente, instituye al ser de deseo "*en espíritu y en verdad, sacerdote del Señor*", ordenación que explica el papel esencial y fundamental de la criatura en la obra divina. No hay lugar a dudas de que el hombre, tabernáculo sagrado de la Santa Presencia, "*ha nacido para ser el principal ministro de la Divinidad*", como nos lo indica en *El Ministerio del Hombre-espíritu*, y es por lo que debemos arrodillarnos, en nuestro centro, para oír cómo ora aquello que debe, después de haber nacido, irradiar sobre nosotros su inconmensurable luz.

III. La oración interior es superior a las « oraciones con fórmulas »

Saint-Martin recuerda, igualmente, que demostró a menudo, en sus obras, "*cuánto la oración del hombre interior está por encima de las oraciones con fórmulas"*[8], que era inútil cargarse con prácticas verbales mecánicas no pensadas, no expresadas con el corazón. Cuan superior era, en nuestra oración, sumergirnos en silencio en la comunión con la presencia del Eterno, que era mucho más importante estar a la escucha de aquel que habita en nosotros, de unir nuestras potencias para elevarnos hasta la contemplación de la irradiante santidad del Amor, antes que extraviarnos con invocaciones inútiles y a menudo peligrosas.

[5] Íbid.
[6] Orígenes, *In Jer.*, *hom.*, VIII.
[7] S. Augustín, *In Salm*., LXXXVIII.
[8] *Pensamientos sobre las Escrituras santas*, [310], in *L'Initiation*, julio-agosto-septiembre 1965, pp. 175- 176.

No es la repetición la que cuenta, el número de palabras, es la profundidad con la que son pronunciadas; lo que importa es la pureza de intención, es la claridad del alma, tal es la verdadera naturaleza de la oración del corazón, la marcha de la palabra interna actuante portadora de numerosos frutos, de los que el principal, y el más extraordinario entre ellos, es poder dar vida a aquel que es la Vida, conceder la luz a aquel que es Luz, transmitir la verdad a aquel que es, por esencia, Verdad.

La verdadera oración interior se efectúa en el silencio y en estricta invisibilidad, sin ningún tipo de ornamento u objetos visibles de naturaleza litúrgica no necesarios para su desarrollo, ninguna imagen acompaña a esta acción claramente oculta, vacía de toda referencia visual externa es una oración secreta: "*Hay un gran número personas que no pueden orar sin imagen y sin crucifijo. No saben que la única imagen que nos es permitida y útil de contemplar somos nosotros, como los únicos que somos a imagen de Dios. No saben tampoco que no es delante de los ojos sino en el corazón donde deberíamos procurar tener el crucifijo, incluso donde deberíamos procurar tener al crucificado, a fin de poder expulsar al crucificador*"[9].

IV. El renunciamiento a las facultades en la oración de "pasividad".

Saint-Martin tiene expresiones muy llamativas de lo que constituye la "*pasividad*" por la cual debe avanzar el alma de oración: "*Prefiero enormemente la vía dulce, simple e interior por la cual hasta la raíz íntima se puede revelar; puesto que si esta raíz íntima y divinamente central se puede revelar debe traer todo consigo, y su reproducción universal no se podrá ya interrumpir; es por esto que es tan beneficioso caminar por esta vía, porque así no tendremos, por así decir, nada más que hacer. También en mis momentos de alegría a menudo me decía que el comercio de la verdad terminaría por ser un verdadero comercio de perezosos considerando lo que hacía por todos nosotros*" (Retrato, 701).

Estas líneas del Filósofo Desconocido son una reminiscencia de Martin de Barcos (1600-1678), autor de los "*Sentimientos del abad Philérème sobre la oración mental*" (1696), que afirma que las facultades humanas están totalmente impregnadas de una corrupción ontológica, haciendo que en la práctica de la oración convenga que sea Dios quien actúe y no la criatura, puesto que la actividad humana está desorientada en sus actos y en su principio, y que la acción divina, a la cual no opone ninguna resistencia, es infinitamente más perfecta y más santa forzando al que ora a reducir, simplificar y suspender sus facultades.

Enseñando el reconocimiento a la actividad propia, aplicándose en mostrar que esta actividad es un "vacío", las concepciones intelectuales diferentes y discursivas son incapaces de establecer un contacto con Dios y de obtener su gracia y el "*conocimiento sobrenatural*"[10].

V. Tradición de la corriente mística y contemplativa

[9] Íbid [694].

[10] Un "*conocimiento sobrenatural*" es más concretamente un conocimiento establecido, no a partir de facultades naturales, sino por un movimiento infuso del Cielo, pues la imaginación distorsionada, la memoria mancillada y la mala voluntad, las tres portadoras del mal, no son libres según San Agustín (+430), debiendo ser superadas por lo divino que es el único y lo único que debe actuar en nosotros.

Saint-Martin, en pleno corazón del iluminismo iniciático en el siglo XVIIIº, como escribió y dio a conocer, incluso por hechos de distanciamiento categórico con las vías externas dependientes de las formas, se inscribió indudablemente en la tradición de la corriente contemplativa, la cual busca en la oración superar las estrechas limitaciones de la imaginación y las formulaciones verbales mecánicas. Esta tradición camina por "*el desierto de la fe*" y orienta su oración hacia el misterio inefable de la Divinidad, renunciando voluntariamente a los actos especiales a fin de que el alma, debiendo aniquilarse con todas sus facultades, pueda entrar en la simple contemplación de la santa e inefable Presencia.

La práctica de la "***oración interior***" es obviamente propia de la corriente iluminista que recorre la historia de la espiritualidad cristiana. Esta sensibilidad se encuentra no obstante en Europa - desde la mística renana, principalmente con **Marguerite Porrette** (1250-1310), **Maestro Eckhart** (1260-1327), **Henri Suso** (1395-1366), **Jean Tauler** (1300-1361), así como **Jan van Ruysbroeck** (1293-1381), pasando por el siglo de oro de la mística española cuyas dos figuras excepcionales son, evidentemente, santa **Tersa de Ávila** (1515-1528) y san **Juan de la Cruz** (1524-1591)- en el siglo XVII que prefigura las tendencias iluministas cuyas temáticas han sido elaboradas por **Jakob Böhme** (1575-1624) y sus discípulos ingleses: **Jane Lead** (1623-1669), **John Pordage** (1608-1681), **Gottfried Arnold** (1664-1714) y **William Law** (1686-1761) -cuya influencia sobre Saint-Martin fue considerable, explicando muchas de sus orientaciones y tesis-, una asombrosa influencia, en particular bajo la proximidad de ciertas tendencias religiosas más conocidas bajo la denominación de "*quietismo*" o "*jansenismo*" que, como piadosos "amigos de la verdad", conservarán el espíritu y la doctrina original del cristianismo primitivo, tendencias que constituyen el clima espiritual en el cual se sumergirá el Filósofo Desconocido.

Saint-Martin hereda, y se inscribe incontestablemente, en la continuidad de la corriente mística occidental en la que el capuchino **Benoît de Canfield** (1562-1611), autor de una *Regla de perfección* (1608) y adepto de la espiritualidad abstracta del vaciamiento, fue uno de sus mayores representantes, corriente en la que se inscriben igualmente nombres como **Jean de Bernières** (1602-1659), o el terciario **Jean Aumont** (1608-1689), autor de *La apertura interior del rayo del cordero inmolado en nuestros corazones* (1660), así como **Victorin Aubertin** (1604-1669), que publica *El Cristiano unido a Jesús-Cristo en el fondo del corazón* (1667), obra en la cual describe, con extraordinaria precisión, la vía de la oración; citemos también a **Éloy Hardouin de Saint-Jacques** (+1661), redactor de *Conducta de un alma en la oración desde los primeros hasta los más sublimes grados* (1662), sin olvidar el *Dirario místico* de **Pierre de Poitiers** (+ 1683), texto publicado en 1671, exponiendo el conjunto de matices de la "luz interior" a la cual se referirá en sus *Justificaciones* (1695) **Madame Guyon** (1648-1717), así como, muy evidentemente, **Constantin de Barbanson** (1582-1631) y sus *Secretos senderos del espíritu divino* a los que preceden dos capítulos de los *Secretos senderos del Amor divino* (1623) con notables énfasis metafísicos, a los que hay que añadir *El Rayo de Dios en el alma de Juan Evangelista*, de **Bois-le-Duc** (1588-1635), publicado en flamenco en 1637, libro que merecerá el sobrenombre, muy merecido, de "Juan de la Cruz flamenco", igualmente que **Alexandrin de La Ciotat** (+1706), capuchino, autor de la *Perfecta pobreza* (1680).

Por otro lado, si recordamos que **Archange de Pembroke** (1567-1632) pasa a ser director, de 1609 a 1620, de la Madre **Angélique Arnauld** (1591-1661), abadesa y reformadora de Port-Royal que

fue "*convertida*" por el sermón que el capuchino vino a predicar en el monasterio en 1608, la decisión de aplicar la regla de su Orden en todo su rigor, y del papel que juega el Padre **Joseph du Tremblay** (1577-1738) -no solamente en el plano político en tanto que diplomático al servicio del Richelieu-, como predicador itinerante consejero de **Antoinette d'Orléans** (1572-1618), religioso de Fontvraud, cuando decide la creación en 1617 de la Orden de los Hijos del Calvario donde escribió el *Libro de las meditaciones piadosas* para ellos, donde se mide la influencia de la mística interior ligada a las diferentes ramas, salidas o relacionadas, de la Orden de San Francisco en el siglo XVII, y que contribuyen extensamente y de forma significativa, al desarrollo de esta espiritualidad de la "*vía secreta de oración*", de la que heredarán los siguientes siglos, aunque de forma oculta -puesto que las campañas anti-místicas coaccionarán a los autores, cuyo ejemplo más representativo fue el del Padre **Jean-Pierre de Caussade** (1675-1751), autor de un Tratado sobre la oración del corazón que es un verdadero compendio de la enseñanza de la oración interior, invitando a la práctica de la oración de quietud y a la pasividad en la vía espiritual-, así como las Cartas Espirituales, en las que insiste sobre la importancia de lo que viene a designar como siendo el "*sacramento del momento presente*": *"¡Oh pan de los ángeles, maná celeste, perla evangélica, sacramento del momento presente! Das a Dios bajo apariencias tan viles como el establo, el pesebre, el heno, la paja. Pero ¿a quién se lo das? Esurientes repies bonis…"*, considerando que "*el deseo terrenal del recogimiento es ya una meditación*", fue obligado a disimular el origen de sus fuentes que provenían de medios próximos a Madame Guyon, y serán calificados, con razón, de simpatías "quietistas".

Desafortunadamente, por una campaña demasiado virulenta contra la oración de quietud y la "***mística pasiva***", a partir de la condena en Roma de **Miguel de Molinos** (1628-1697), que no tenía comparación con la realizada contra las tesis sobre la gratuidad de la gracia defendidas por la corriente agustiniana y el medio dicho jansenita, que llegará hasta la escandalosa dispersión de los *Solitarios* en 1679 y la destrucción de la abadía cisterciense de Port-Royal, pronto devino una especie de retorno a lo invisible de la corriente mística abstracta, periodo que fue designado como representando un verdadero "*crepúsculo*"[11].

Por lo tanto, no es inconcebible pensar que a partir del siglo XVIII, en el seno de círculos protegidos por una clase de regla de discreción y de secreto, que se preserva y se transmite, la "*práctica de la vía interior*" y la "*vía oculta en Dios en la oración*", en el seno de pequeñas iglesias alejadas del mundo[12], o en el marco de medios iluministas y de la franc-masonería mística, medios nutridos por los escritos de **Fenelón** (1651-1715) y de **Madame Guyon**[13] (1648-1717) - el **Caballero de Ramsay** (1686-1743), miembro de la masonería escocesa en el origen de la idea de caballería iniciática que estará en la base de los "Altos Grados", convertido y bautizado por Fenelón, después íntimo de Madame Guyon, viene a ser un ejemplo significativo-, de los que **Saint-Martin** fue, en Francia, el representante por excelencia, lo que permitirá, y él debe estar infinitamente

[11] *Cf.* Louis Cognet, *Crepúsculo de los místicos*, Desclée, 1958.
[12] J.-P. Chantin, *Les Amis de l'Œuvre de la Vérité. Jansénisme, miracles et fin du monde au XIXe siècle (Los amigos de la Obra de la Verdad. Jansenismo, milagros y fin del mundo en el siglo XIX),* Presses Universitaires de Lyon, 1998.
[13] A propósito de madame Guyon, Saint-Martin declaraba a su amigo el barón **Kirchberger de Liebisdorf** (1739-1798): "*No se sorprenda, señor, de las similitudes que podréis apercibir entre mis ideas y las de la señora G. [Guyon], e igualmente entre las suyas y las de nuestro amigo B. [Böhme]. La verdad es solo una, su lengua es sólo una también, y todos aquellos que caminan por esta senda dicen todos las mismas cosas sin conocer y sin ver…*" (Saint-Martin, *carta a Kirchberger*, 25 de agosto de 1792).

agradecido, que pueda perdurar una vía espiritual que, de otra manera, ciertamente habría desaparecido por completo.

VI. ¿Cómo orar según Saint-Martin?

La pregunta, constantemente planteada, más allá de la comprensión de lo que representa esta vía interior y de su importancia en el ámbito del avance espiritual para las almas que están llamadas a ello, trata sobre el método y la manera de proceder en esta práctica de la ***oración interior*** para poder sumergirse realmente en los misterios de la ***oración de silencio***.

Sabemos que el acceso a Dios, para el alma sincera y piadosa, atraída por el Cielo y sus regiones invisibles, puede efectuarse de forma inmediata, sin la mediación de ningún acompañamiento ritualístico o ceremonial complejo y, evidentemente, en el marco del sanmartinismo, sin pasar por la invocación de espíritus intermediarios y los múltiples peligros relacionados con estos ámbitos inseguros y a veces peligrosos[14], a los que preferiremos los beneficios y las luces que proceden del centro del ser, cosa en la que no dejó de insistir el Filósofo Desconocido: "*Miro todo lo que atañe a esas vías externas sólo como preludios de nuestra obra, porque nuestro ser, siendo central, debe encontrar en el centro donde ha nacido todos los auxilios necesarios a su existencia. No oculto que he caminado antaño por esta vía fecunda y externa que fue donde me abrieron la puerta del sendero; aquel que me guiaba tenía unas virtudes muy activas, y la mayoría de los que le seguían conmigo encontraron confirmaciones que podían ser útiles a nuestra instrucción y desarrollo. Pese a ello, siempre sentí en mí una inclinación tan grande por la vía íntima y secreta que esta vía externa no me sedujo de ninguna manera, ni siquiera en mi más tierna juventud; puesto que es a la edad de veintitrés años cuando me abrieron todo sobre esto también, en medio de cosas tan atractivas para otros, entre procedimientos, fórmulas y preparativos de todo tipo, a los cuales nos entregábamos, llegando a decir varias veces a nuestro maestro: Maestro, ¿cómo es necesario todo esto para el buen Dios? Y la prueba de que todo esto solo eran sucedáneos, es que el maestro nos respondía: hay que conformarse con lo que se tiene*"[15].

Saint-Martin se dirige pues al hombre que pide cómo orar, haciéndole una pregunta que parece, en realidad, una respuesta: "*¿Pregunta cuál es la manera de orar? ¿Acaso un enfermo pregunta de qué manera debe expresar sus dolencias?*".

Añade sobre este tema en otro texto: "*Ordena siempre al mal que se aleje, como si estuvieras regenerado en tus poderes. Invoca siempre al bien, como si los favores supremos nunca te hubiesen abandonado. No mires más si eres impuro y débil. No eches la mirada atrás, y no te prescribas otro plan que el de la perseverancia. Tú puedes, por tu tesón, recobrar lo que la bondad divina te había concedido por tu naturaleza*" (*El Hombre de deseo*, § 87).

---

[14] *Rf.* J.-M. Vivenza, *Louis-Claude de Saint-Martin y los Ángeles, De la teúrgia de los Élus Cohen a la doctrina angélica sanmartiniana,* Arma Artis, 2012.

[15] Saint-Martin, *Cartas a Nicolas Antoine Kirchberger, barón de Liebisdorf,* publicadas por Sres. Schauer y Alp. Chuquet, in *Correspondencia inédita de Louis-Claude de Saint-Martin*, Dentu, 1862, p. 15.

VII. La oración de « simple presencia »

Indudablemente, Saint-Martin establece su vía de oración únicamente sobre la fe pura, es decir, sin hacer ninguna referencia a las imágenes, a temas de meditación, a ideas o pensamientos; con él entramos en lo que se denomina en los tratados de espiritualidad una "***oración de simple presencia***", de "***fe desnuda***", de "***descanso en Dios***", caracterizándose por la ausencia de razonamiento discursivo, dejando los objetos perceptibles, los símbolos, las fórmulas, los textos por recitar, las invocaciones, etc… En esto, Saint-Martin se inscribe en la continuidad de la mística especulativa, de la que es un representante de primer orden. Saint-Martin recuerda, igualmente, "*cuanto la oración del hombre interior está por encima de las oraciones con fórmulas*"[16], siendo pues inútil cargarse con prácticas verbales mecánicas.

La oración que propone Saint-Martin es pues una visión simple y amorosa de Dios, que libera al alma de su apego a los múltiples movimientos y agitaciones del espíritu, que nos mantiene en una prisión constituida por las escorias de la memoria, de la multitud de afecciones psíquicas y fantasías de la imaginación. El "***descanso en Dios***" opera una liberación en el interior de aquel que se abandona a la oración, dejando en él el lugar libre para la efusión de la gracia divina. Además, no hay nada más verdadero, más concreto, para aquel que se haya acercado por un contacto, incluso leve con Dios, del misterio de la divina Presencia, que la vida interior del Espíritu en nosotros. San Pablo no se cansa de recordarlo: "*¿No sabéis que sois santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*" (*I Corintios*, 3:16).

VIII. Avanzar en la « Presencia de Dios »

Todo esto está muy bien. Entendemos que se trata de ponerse en presencia de Dios, mantener silencio, tener una mirada sencilla hacia la Divinidad, sin pronunciar palabras, sin movimientos, ni crear imágenes mentales. En esto reside toda la enseñanza verdadera de la vía interior y secreta de la oración de pasividad, dicha también "***oración de la fe desnuda***", "***oración de recogimiento***" u "***oración de reposo en Dios***". Sin embargo, surge entonces una nueva pregunta: ¿cómo proseguir después? ¿Cómo actuar para avanzar, después de esta primera etapa en la que intentamos apartar, por breves instantes, las palabras y las imágenes, y donde somos asediados por ideas parásitas, pensamientos residuales ridículos, preocupaciones extrañas y contaminantes?

Será necesario, por consiguiente, profundizar en las enseñanzas sanmartinianas y estar extremadamente atentos al método expuesto, y sobre todo seguirlo y ponerlo en práctica. Este es el motivo: "*La práctica de la oración interior que conduce al alma a la unión con Dios*" es una **guía** concebida para ofrecer los medios, "*cortos y fáciles*", para que el alma animada por un verdadero deseo pueda entrar en la vía de la contemplación, la más elevada y sublime actividad que pueda ser efectuada por la criatura en este mundo temporal, la que el anónimo de "*La nube sobre el santuario*" califica, con toda certeza, como siendo "***la vía activa superior***".

---

[16] *Ibíd.*, [310].

La "*vía activa superior*" es una vía de oración, vía que se sitúa completamente bajo los auspicios de la práctica de una contemplación convertida en actividad permanente del alma, conduciéndola por un itinerario secreto hasta la cumbre de la unión divina.

Conclusión

De esta manera, si uno realmente quiere seriamente entrar en la comprensión íntima de lo que propone Saint-Martin a título de iniciación según lo interno, entonces es evidente que la práctica de la oración de silencio debe convertirse en el principal objeto al que conviene consagrarse: "*Es una verdad cierta que, al menos que el ser sea devuelto a nuestra patria divina, nuestro espíritu estará siempre expuesto a perder lo que tiene y a convertirse en presa de su enemigo*" (Retrato, 962).

De hecho, es importante participar de la oración con invariable constancia, todos los días de nuestra vida: "*Acabo de presentarme a las puertas del templo de mi Dios, y no dejaré este humilde puesto de indigente hasta que el padre de mi vida me haya dado mi pan de cada día. He aquí este pan de cada día; lo he recibido, lo he gozado, y quiero anunciar su dulzor a las razas futuras. El eterno Dios de los seres; he ahí el título sagrado que ha tomado para darse a conocer a las naciones visibles e invisibles; aquél que se ha hecho carne; el espíritu de aquél en cuyo nombre todo debe doblar la rodilla en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos: estos son los cuatro elementos inmortales que componen este pan de cada día*"[17].

Es un puro don divino la práctica de esta santa oración, y sus virtudes son inmensas, pero aún es necesario que la ingrata criatura salga de su letargo para entregarse plenamente a la oración que es lo único que nos permite aproximarnos a las verdades más sublimes: "*Soberano autor de mi espíritu, de mi alma y de mi corazón, bendito seas para siempre en todas las regiones y por todos los siglos, por haber permitido que el hombre, esta ingrata y criminal criatura, pueda recobrar verdades tan sublimes. El hombre se hizo indigno de ellas por su crimen, y si el recuerdo empeñado de tu antigua y santa alianza no hubiera comprometido tu amor a devolvérselas, éstas permanecerían eternamente perdidas para él. Alabanzas y bendiciones sean dadas a aquél que formó al hombre a su imagen y semejanza, y que, a pesar de todos los esfuerzos y triunfos de los infiernos, ha sabido rehabilitarlo en todo su esplendor, en la sabiduría y en la felicidad de su origen. Amén*"[18].

Los frutos de la oración son inmensos, y conviene convencerse de ello, en primer lugar porque sin la experiencia de la oración procurando una intimidad con el Cielo el proceso espiritual -y esto se aplica también a todas las empresas que buscan establecer un vínculo con los dominios de lo sobrenatural-, es estéril y vano. Las benéficas luces recibidas de la santa práctica interior repercuten en múltiples rayos bienhechores y saludables, transformando al alma mucho más allá de lo que podrían producir las débiles industrias del hombre.

[17] Saint-Martin, *Oración VII*.
[18] Íbid.

Insistimos, pues esta verdad es esencial, el alma es una auténtica morada celeste: "*Tú eres cielo, hecho por el cielo*", y bien puede ser que este "Cielo" -el único que existe-, sea el lugar donde la Divinidad nos engendra y donde Ella se engendra a sí misma: "*El Padre engendra a su Hijo en lo más íntimo del alma y te engendra junto a su Hijo único…*"[19].



Edición *La Pierre Philosophale*
E-mail: editions@lapierrephilosophale.com
Edición limitada
200 páginas

[19] Maestro Eckhart, *Sermón 30*, Traduction de G. Jarczyk et P.-J. Labarrière, Ed. Albin Michel, 1998.

HACIA LA UNIÓN SAGRADA:

el viaje místico del alma[20]

Julienne McLean[21]

Prólogo

Deseo presentarles los escritos espirituales, las experiencias y orientaciones de Santa Teresa de Ávila, la mística y santa española cristiana del siglo XVI. Mi intención es examinar sus escritos desde varias perspectivas enriquecedoras.

Trataré, primero, de ubicar sus escritos en un contexto espiritual e histórico amplio para señalar las conexiones e interrelaciones entre las tradiciones místicas cristianas, sufíes y judías. En segundo lugar, recorreré con cierto detalle los escritos de Santa Teresa sobre las siete moradas del alma, que se hallan en su obra maestra mística, *Castillo interior,* escrita hacia el fin de su vida.

La búsqueda mística de la unión con Dios se ha simbolizado tradicionalmente por un viaje, un recorrido, a través de siete cámaras interiores, descritas como mansiones, moradas, palacios, o salas, y ha formado siempre parte de un conjunto de símbolos religiosos adoptados por cristianos, judíos y musulmanes a lo largo de la historia.

Todas las tradiciones místicas hablan del viaje hacia Dios, del anhelo intenso por Dios y de la devoción del alma hacia Dios; y hablan de entrega y de purificación, de renuncia y de abandono, resueltos mediante la unión en el Amor. Se ha dicho que todos los místicos se reconocen unos a otros porque pertenecen a la misma patria. Más allá de la multiplicidad de formas religiosas, de ideas y de expresiones de este viaje, no hay nada sino un solo Dios y un solo «viaje hacia Dios».

Hay conexiones y similitudes notables entre las experiencias, las ideas y los escritos de Santa Teresa y las tradiciones místicas judía y sufí. Para explorar algunas de estas conexiones será útil considerar, junto con fragmentos del *Zohar,* que proviene de la tradición cabalística medieval, las

---

[20] Artículo publicado en la Revista SUFÍ nº X, otoño-invierno 2005, pp. 35-41. Editorial NUR.

[21] Julienne McLean ejerce como psicóloga y Analista junguiana en el norte de Londres, Inglaterra, formando también parte del equipo clínico en el St. Marylebone Healing and Counselling Centre en el centro de Londres. Es también directora espiritual, participando permanentemente en la tradición contemplativa cristiana, con especial interés en la relación entre la moderna psicología profunda y la oración contemplativa.
Es profesora en la Universidad de St Mary, Strawberry Hill, Londres y Sarum College, Salisbury, donde se ha convertido en una investigadora invitada de la espiritualidad cristiana. Durante muchos años, ha estado enseñando, impartiendo talleres y dirigiendo grupos de estudio en todo el Reino Unido, así como co-liderando retiros bianuales de estudio en Ávila, España, de Psicología profunda y espiritualidad Carmelita, particularmente en relación con la vida y escritos de los Santos Carmelitas y los reformadores Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz. Es autora de "Hacia la Unión Mística" (St Pauls, 2003, 2013; Ed. Monte Carmelo, 2005, para la edición en castellano), que es un comentario espiritual y psicológico moderno sobre el texto clásico de Santa Teresa referente a la oración contemplativa 'El castillo Interior'. Ha publicado numerosos trabajos a lo largo de los años, el más reciente es "El florecimiento de la Contemplación: el viaje al centro del alma" (Monte Carmelo, volumen 59/1, enero-marzo de 2011) y "Jung y lo Cristiano" (Vinayasadhana, Vol. 11, núm. 1, enero de 2011).

primeras fases de la tradición mística judía conocida como Merkabah, que se refieren a las siete salas del cielo. Evocaré, a continuación, algunos escritos de poetas y místicos sufíes relacionados con las siete moradas del corazón.

La tradición de la Merkabah

Un tema constante en la tradición mística judía, desde los tiempos más antiguos, desde las tradiciones de la Merkabah y de los Hejalot a la Cábala medieval, y hasta la actualidad, es el del místico que viaja hacia el Trono de Dios recorriendo el reino, mitológico o espiritual, de los siete cielos.

La fase primitiva del misticismo judío, antes de que cristalizara en la Cábala medieval, que es la más larga y se extiende en el tiempo desde el siglo I antes de Cristo hasta el siglo X, es conocida indistintamente como la tradición de la Merkabah, o el misticismo del Carro o del Trono. Se desarrolló a partir de especulaciones sobre las visiones proféticas del Antiguo Testamento, principalmente del Génesis y de los libros de Ezequiel, de Isaías y de los Reyes. En esta era temprana, el visionario, el místico, se elevaba, generalmente, hacia las esferas celestiales y percibía al Uno Santo, al Rey Divino, sentado en un trono, sostenido por un carro en un firmamento de cristal, rodeado de fuego, con los querubines y cuatro santos Vivientes junto a Él.

La primera presentación a escala completa de la Merkabah, o misticismo del Carro, aparece en los escritos visionarios conocidos como los libros Hekhalot. Esta literatura, que data de los siglos III al X, discurre sobre los temas esenciales de las visiones proféticas del Antiguo Testamento. Se basa, principalmente, en los primeros capítulos del Génesis y en Ezequiel. Estos escritos visionarios consisten en descripciones de ciertos *hekhalots,* salas o palacios celestiales.

El deseo más profundo del místico era alcanzar este reino, durante la ascensión a los cielos, para contemplar el esplendor de la Shekinah y la majestad del Uno Santo. El gnóstico, el místico, viajaba recorriendo una serie de siete cámaras, o palacios, presentada como una sucesión de círculos concéntricos, y en la séptima de ellas, la más interior, encontraba el trono de la Gloria de Dios.

La tradición Cabalística

Los siglos XII y XIII fueron el periodo formativo del desarrollo creativo de la Cábala, particularmente en España y en Provenza. El *Zohar,* el gran comentario místico y espiritual judío que compendió la Cábala española, fue recopilado a finales del siglo XIII por Moisés de León, aunque se conviene generalmente en que es obra de varios autores. Los autores del *Zohar* han utilizado en su trabajo un amplio abanico de fuentes y se han apoyado, con certeza, en materiales anteriores, provenientes de las primeras corrientes del misticismo judío, revisándolos y reinterpretándolos.

El *Zohar* está escrito de forma pseudo autobiográfica, y describe las enseñanzas del rabino Simeón ben Yohai, que vivió en Palestina en el siglo II. En el texto, la experiencia visionaria se pone en boca del maestro quien, en instantes en que su alma se libera momentáneamente de su cuerpo, experimenta una revelación magnífica bajo la forma de los siete palacios del paraíso, junto con su

contrapartida, los siete palacios del infierno. Lo que se nos revela es un sistema que se perfila con los símbolos esenciales de las enseñanzas del primitivo Hekhalot, aunque se descubre también la influencia de la tradición cabalística y de las nuevas ideas desarrolladas a partir del misterio del Carro.

Lo que se desprende claramente en el texto es el alejamiento de las preocupaciones sobrenaturales o mágicas de los primitivos escritos de la Merkabah, que pone mucho mayor énfasis en la oración, la meditación, la contemplación mística y el desarrollo de las cualidades éticas y morales, que son frecuentemente consideradas como prerrequisitos para entender los secretos de los siete palacios.

Se nos dice que un serafín lleva las oraciones de la persona justa y sincera desde un palacio, o mansión, al siguiente, hasta que se presentan al Rey de Reyes y se transforman en gemas de su corona. En el *Zohar,* las siete salas están pobladas de conjuntos de espíritus, de luces, de ruedas, de serafines y ángeles, que irradian Luz y están relacionados con nosotros. Las salas del cielo actúan a modo de puente entre las fuerzas de la emanación y el cosmos material. La finalidad de los palacios celestiales es preservar la Shekinah, que está hecha para cuidar de los mundos superiores y del nuestro propio.

En el *Zohar,* la primera sala del cielo se describe como un «pavimento de zafiro bajo Sus pies» donde, según afirma, la «Luz, que nunca descansa, es como la luz del sol en el agua, una luz que nadie puede asir salvo con la devoción que el justo manifiesta en su oración que penetra en la sala». La segunda sala del cielo es llamada la esencia del cielo, o el resplandor. La tercera se describe como la más clara y pura de las salas inferiores y es llamada la sala del fulgor. La cuarta es la sala del mérito. La quinta es la del amor, de la que el texto dice: «tiene existencia perpetua, y está oculto en el misterio de los misterios para aquél que necesita adherirse a él». La sexta sala es la de la buena voluntad (Tishby, 1949, p. 597-611).

El *Zohar* describe así la séptima sala celestial:

> *"... sin forma visible, es la más elevada y misteriosa de todas, protegida por un velo que la separa de todas las demás esferas y mansiones... Es allí donde todos los espíritus, como luces menores, se funden con la gran luz divina y, penetrando en el velo del Santo de los Santos, se colman de las bendiciones que manan de él, como del agua de una fuente inagotable que siempre fluye. En esta mansión está el gran Misterio de los Misterios, el más interior, el más profundo, más allá de toda comprensión y entendimiento humanos, la Voluntad eterna e infinita*". (Green, 1989, pág. 92)

En contraste con la meta de los primeros místicos de la Merkabah, la situación ideal perseguida por el místico era una unión amorosa o una comunión con la Deidad, una fusión en el todo armonioso de las voluntades divina y humana, que se realiza en el éxtasis y a la que simboliza el «beso del Amor». Este «beso», que une el alma a Dios, se adscribe, habitualmente, al séptimo palacio y se dice de él que es de tal intensidad que puede sacar al alma del cuerpo y llevarla hacia Dios, provocando incluso la muerte física.

Santa Teresa habla también de experiencias extáticas intensas en las que el alma parece ser arrebatada del cuerpo y raptada hacia una comunión con la Deidad, y caracteriza estas experiencias como lo suficientemente traumáticas como para entrañar peligro de muerte. Habla también, como el *Zohar,* del beso con el que el Rey divino consuma el matrimonio espiritual en la séptima mansión de su «castillo interior».

La tradición Sufí

En la literatura mística islámica hay una larga tradición que describe la experiencia religiosa mediante la imagen de siete castillos concéntricos. Numerosos textos, algunos ya del siglo IX, utilizan este simbolismo, y algunos de ellos se parecen llamativamente a las siete moradas de Santa Teresa.

Uno de dichos textos, del siglo XVI, es el libro místico conocido como el *Nawādir,* una recopilación de historias y de reflexiones religiosas atribuidos a Ahmad al-Qalyubi, en el que se describen siete castillos, uno dentro del otro. En este texto, se describe cómo el alma que aspira a la contemplación se desplaza y evoluciona recorriendo siete niveles sucesivos de perfección, que son como castillos, o moradas, concéntricos. En el séptimo, el más interior, mora Dios y es ahí donde se alcanza la unión extática. Así se describen los castillos en el *Nawādir:*

> *"Dios estableció, para los hijos de Adán, siete castillos en los cuales está Él y fuera de los cuales está Satán ladrando como un perro. Cuando el hombre permite que se abra una brecha en alguno de ellos, Satán entra por ella. El hombre debe, pues, extremar la guardia y la vigilancia sobre ellos, pero particularmente sobre el primero de los castillos, pues en tanto éste permanezca entero, sólido y firmes sus cimientos, no hay mal que temer. El primero de los castillos, de la perla más blanca, es la mortificación del alma sensible. Dentro de él hay un castillo de esmeralda, que es la pureza y la sinceridad de intención. Dentro de éste hay un castillo de porcelana brillante, reluciente, que es la obediencia a los mandamientos de Dios, tanto en lo obligado como en lo prohibido. En este castillo hay un castillo de roca, que es la gratitud por los dones divinos y el sometimiento a la divina voluntad. Dentro de este hay otro más, de hierro, que es dejar todo en las manos de Dios. Dentro de este hay otro de plata, que es la fe mística. Dentro de este hay un castillo de oro, que es la contemplación de Dios, ¡gloria y honor a Él! Pues Dios, ¡loado sea!, ha dicho «Satán no tiene poder sobre aquellos que creen y ponen su confianza en Dios»"*. (López-Baralt, 1992, pág. 108)

El documento sufí más antiguo que trata de los siete castillos concéntricos es del siglo IX. Es el *Maqāmāt al-qolub (Moradas del corazón),* del gran sufí persa Abol Hasan Nuri. En este texto, Nuri describe la senda que el alma debe tomar para llegar a Dios, y para ello utiliza el símbolo de los siete castillos concéntricos. Es extraordinario ver cómo Nuri prefigura con toda precisión el *Nawādir* y recurre a una metáfora religiosa similar a la que desarrollará Santa Teresa ocho siglos después. En ambos, la senda mística del alma se concibe como siete moradas, o habitaciones, sucesivas, representadas por castillos, o mansiones, concéntricos, en los que, en las primeras etapas, el alma aspirante es mortificada hasta que alcanza el castillo más interior, en el que se alcanza finalmente a Dios. Nuri describe así «los castillos del corazón del creyente»:

> *"Sabe que Dios, ¡alabado sea!, creó en el corazón de los creyentes siete castillos rodeados de muros. Ordenó que los creyentes habitaran en esos castillos y colocó a Satán fuera, ladrándoles como ladra a Dios. El primer castillo amurallado es de corindón, y es el conocimiento místico de Dios, ¡alabado sea!, y en derredor de este castillo hay otro de oro que es la fe en Dios, ¡alabado sea!, y en torno a él hay otro de plata, que es la fidelidad en palabra y obra; y rodeándolo hay un castillo de hierro que es el sometimiento a la voluntad divina, ¡bendita sea la Divinidad! y a su alrededor hay un castillo de latón que es cumplir los mandamientos de Dios, ¡alabado sea! y cercándolo hay otro de alumbre, que es guardar los mandamientos de Dios, tanto en lo obligado como en lo prohibido; y a su alrededor hay un castillo de adobe que es la mortificación del alma sensible en todos los actos".* (López-Baralt, 1992, págs. 111-112)

En el siglo XII, otro famoso místico y poeta persa, Farid al-Din 'Attār, escribió sobre los siete valles de la Senda en su poema épico *La asamblea de los pájaros.* En él describe las etapas a las que se enfrentan los peregrinos en su «viaje hacia Dios» y se vuelven a poner de manifiesto semejanzas llamativas con las descripciones hechas por otros maestros y místicos. Describe el viaje hacia Dios como un viaje peligroso: «Finalmente, de todo aquel ejército, pocos viajeros recorrieron el camino hasta la Corte. De todas aquellas aves, pocas llegaron allí; entre miles de personas apenas una llega allí» ('Attār, 1963, pág. 230).

La primera etapa es el valle de la búsqueda, el principio de la purificación interior, de la búsqueda, y la renuncia «al mundo... a tu poder... a todo lo que posees» (Ibíd., pág. 180). Le sigue el valle del amor, en el que se desarrolla más profundamente en el corazón del peregrino el anhelo, la sumisión y el ardor interior: «El enamorado es aquel que es todo fuego/ aquel de rostro caluroso, ardiente y arrebatado». Las facultades de la mente y de la razón estorban cada vez más: «Aquí el amor es fuego y el intelecto humo./ Cuando se alza el Amor, se dispersa el intelecto» (Ibíd., pág. 186).

La tercera etapa es el valle de la gnosis, de la intuición del Misterio. Esta aprehensión en profundidad de los misterios espirituales, recalca 'Attār, es diferente para cada peregrino dependiendo de «su estado y de sus cualidades específicas». Las barreras y los velos interiores comienzan a dar paso a una percepción y conocimiento espirituales más profundos, puesto que: «Cuando el sol de la gnosis brilla en el cielo de este sublime camino,/ los ojos de cada viajero se iluminan según su capacidad, y todos hallan su lugar en la [comprensión] de la Verdad» (Ibíd., pág. 194). Viene después el valle del desapego, en el que crece el distanciamiento de la identificación con el mundo y de sus ataduras. 'Attār describe la profundización en la sumisión y en la entrega del yo propio a Dios, pues «desaparecen toda pretensión y ansia por [encontrar] sentido» y emerge una perspectiva mucho más infinita y universal de la vida: «Si las estrellas y los cielos todos se desmoronaran, no representaría nada más que la caída de una hoja marchita» (Ibíd., pág. 200).

Se atraviesa luego el valle de la Unidad divina. Tras una larga renuncia y una transformación interior, la diferencia y la diversidad parecen disolverse: «Aunque veas muchas cosas, realmente sólo hay una; todo compone el uno que es completo en su unidad» (Ibíd., pág. 206). El sexto valle es el de la perplejidad. Aquí, la plenitud del amor conquista el corazón del peregrino más comple-

tamente, y le deja en una confusión e incertidumbre aún mayores: «Tengo mi corazón pleno de amor y vacío al mismo tiempo; ni siquiera entiendo este amor que siento» (Ibíd., pág. 212).

Al final está el valle de la pobreza y del anonadamiento: «...que la palabra es incapaz de describir./ La esencia de este valle es el olvido, [y en él te quedas], mudo, inmóvil, desvanecido» (Ibíd., pág. 218). 'Attār escribe: «Todo aquel que se sumerge perdiéndose en este mar, encontrará en ese anonadamiento de sí mismo la paz eterna » (Ibíd.); y concluye:

Primero piérdete a ti mismo, [...]
luego pierde esta pérdida y luego,
perdido hasta esa última pérdida,
marcha lleno de paz,
y progresa etapa por etapa
hasta que alcances
el reino del anonadamiento;
pero si hay en ti
el más mínimo signo de este mundo,
no tendrás la más mínima noticia
de aquel Reino.
('Attār, 1963, pág. 222)

Santa Teresa de Ávila

Trataré ahora de repasar los escritos de Santa Teresa sobre las siete moradas del alma que aparecen en el *Castillo interior.* Entre sus trabajos sobre la vida mística, es el de mayor madurez y ella lo consideraba como el mejor. En esta obra es donde habla con más autoridad de sus propias experiencias interiores y discurre sobre la espiritualidad con un grado de seguridad y de madurez que no se encuentran en sus otros escritos. Y queda de manifiesto la existencia de muchos elementos comunes con las tradiciones místicas judía y sufí al verse cómo describe el viaje místico como un recorrido a través de siete cámaras interiores del corazón, o alma.

Me gustaría, en primer lugar, hablar de algunos detalles personales de su vida para ubicarla en un contexto histórico. De ascendencia judía, la familia de su padre era originaria de Toledo y ella nació en 1515 en una familia noble castellana. Murió en 1582. Fue canonizada cuarenta años después de su muerte y, mientras vivía, se la conocía popularmente como la Santa Madre. Su educación fue la normal para una mujer de semejante familia y rango: fue a la escuela en un convento y sintió a una edad temprana la llamada para entrar en la vida religiosa, ingresando en un convento de carmelitas a los veintiún años.

Teresa consideró como parte de su destino la reforma de la orden Carmelita. A mediados del siglo XVI muchas de las órdenes religiosas iban cayendo progresivamente en decadencia. A menudo, prevalecían los grandes intereses, los vínculos y las actividades relacionadas con la posición social y económica, sobre una vida espiritual profunda. Se estaba en los albores de la Reforma y en el inicio de los grandes cambios religiosos en toda Europa.

A la edad de 46 años, tras pasar veinte en un convento de carmelitas, emprendió sus reformas fundando la orden de las Carmelitas Descalzas. Esto suponía muchos esfuerzos y requería una fe profunda y confianza en la ayuda y en la guía divinas; en su labor, la ayudó y la asistió San Juan de la Cruz. Era, en esencia, un retorno a los ideales y a las prácticas primitivas de los eremitas del Monte Carmelo en Galilea: en una clausura más estricta, una vida de oración, de soledad y de simplicidad en la vida espiritual.

Castillo interior

Su obra maestra mística, *Castillo interior,* fue escrita en 1577, cinco años antes de su muerte. La escribió, en contra de su propia voluntad, por orden de sus confesores. Estaba originalmente destinada sólo a las mujeres de su orden y fue escrita en tres meses en el monasterio de las carmelitas descalzas de Toledo.

Describe el progreso espiritual a través de siete moradas que, en resumen, representan las tres etapas principales en la vida de interiorización y de oración. Las tres primeras moradas se centran en lo que nosotros podemos hacer para avanzar hacia las moradas interiores en las que mora Dios: desarrollo en el amor hacia los demás, renuncia a juzgar, conocimiento de sí mismo, humildad, proceso de interiorización y de activación del anhelo hacia Dios. La cuarta morada es una etapa de transición en la que se empieza a responder a Su llamada y en la que Dios comienza a asumir el control. En las moradas más interiores Dios purifica el alma, cada vez más a Su semejanza, hasta la etapa del matrimonio espiritual.

En la asamblea de los enamorados, hay un tratado diferente,
el vino del amor tiene una languidez qua es diferente.
La ciencia de la escuela es otra cosa,
lo que este amor enseña es diferente.
-Robāiyāt de Rumi
-Traducido por José Mª Bermejo

Primera morada

Santa Teresa describe el alma como «un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas» (Santa Teresa, 1987, pág. 791, cap. 1, §1).

La primera morada es la de la devoción, en la que el alma empieza a despertar a la vida espiritual mediante la devoción, el anhelo hacia Dios y el despertar del amor en las profundidades del corazón. Teresa destaca constantemente la importancia, en estas primeras etapas del viaje místico, de la humildad, del conocimiento de sí mismo, de la oración, de la reflexión y de la meditación.

El conocimiento de sí mismo es el crecimiento lento y laborioso del conocimiento consciente y responsable de nuestro estado de salud físico, emocional y psicológico. La autora nos describe las enormes dificultades, obstáculos y resistencias que se presentan en estas primeras etapas: para dar la espalda a las apariencias y a los sentidos físicos, a aquello que podemos ver y oír externa-

mente, y volvernos hacia la vida interior de renuncia.

La primera morada es el comienzo del abandono de miles de ataduras e identificaciones del ego y nos lleva a encarar nuestras mentiras interiores, los engaños, las dudas y la confusión.

Es un lugar para recordar de dónde venimos y hacia dónde vamos, y para despertar a una dimensión diferente de la existencia. No se trata de un proceso intelectual.

Es un despertar al amor y a la relación con el conjunto de la creación como una fuerza vital consciente. Es esencial, en estas primeras etapas, estar al lado de maestros espirituales y de guías. En las moradas exteriores el alma no es lo bastante fuerte para defenderse sola y necesita protección, guía y el sustento de la esperanza y de la fe.

La segunda morada

La segunda morada es la de la purificación; el lugar del lento morir del pequeño yo, del ego personal, para crecer con un horizonte más universal. Es una zona invisible, que a menudo se experimenta como un abismo, e incluso como una ventana hacia otra dimensión. Es un lugar de abandono, de dejarse llevar, de perseverancia y de necesidad constante de una mayor humildad. A menudo se experimenta como una muerte del ego, una noche oscura del alma, y puede ser extremadamente dolorosa. Es el abandono de las proyecciones del mundo exterior, y puede experimentarse como un desierto total. No es posible embarcarse en un viaje así, sin tener la cordura de aligerarse y de dejar atrás todo el equipaje innecesario.

Teresa insiste en la necesidad fundamental de trabajar con otros, en un grupo o en una comunidad. No es posible realizar en solitario semejante viaje. Gran parte del proceso de purificación se produce en nuestra relación con los demás y con el mundo exterior. En esta morada el alma experimenta una mayor sensación de separación y de ausencia de Dios pero corre, de hecho, menos peligro que en otras etapas. Cuanto más busca el alma a su divino Esposo, más le tiende Él la mano y la atrae hacia Sí.

El alma va ganando en entendimiento y en esperanza porque es el comienzo de la experiencia interior directa y de la renuncia a todo por Él. El alma acaba de entrar en el camino espiritual, y se confronta con el conjunto de su vida, encarando y asumiendo todos sus aspectos de sombra y de oscuridad. Se produce una reevaluación completa de la vida y de todos los valores interiores, pues se precisa una perspectiva sobre uno mismo y sobre la vida mucho más objetiva y sincera.

La tercera morada

La tercera morada es la de la sinceridad, en la que el alma viaja, y es sometida a prueba, más y más profundamente. Las pruebas interiores se hacen más sutiles y menos basadas en las apariencias y en lo visible del mundo exterior. Las pruebas se basan en la madurez psicológica y espiritual, en la sinceridad del alma y en la resolución para avanzar, y forman parte de ellas la creciente voluntad de sumisión, de dejarse llevar y la confianza en la Voluntad y la Providencia divinas. La fuerza de este deseo y la firmeza de la decisión son los principales criterios para cruzar

con éxito el umbral. El alma es pura y sincera en su vida emocional y espiritual en la misma medida en que tenga sentimientos de anonadamiento, de ignorancia y de completa subordinación a Dios.

La cuarta morada

He aquí la morada de la transición y de la transformación, en la que Dios empieza a tomar el control. El alma empieza a experimentar algo muy diferente, como si fuera arrebatada hacia un mundo diferente, hacia algo totalmente Otro, y esto sucede sin esfuerzo de su parte y tan sólo por gracia.

Teresa hace hincapié en el «combustible» esencial de este viaje. Dice que las facultades racionales deben decrecer a medida que se incrementa la capacidad de amar y de ser amado. Es importante entender que no se trata de un amor personal: es otro nivel del Amor. Es amor por Dios, por nuestra Fuente divina del Ser que es la fuente constante de transformación en nuestra vida interior. Pueden presentarse muchas sensaciones diferentes durante este intenso proceso de transformación. A menudo se experimenta una sensación de gozo profundo y de éxtasis, más poderosa e interior que cualquier otra sentida con anterioridad; desde la esencia del mismo ser de la persona pueden surgir sentimientos de amor profundo, o una sensación de ebriedad, de asombro total y profundo.

Teresa utiliza la famosa metáfora de las aguas celestiales para describir estos estados del Ser. Nos dice cómo esas aguas espirituales surgen de las moradas más interiores, de Dios:

> *"... que así parece que, como comienza a producir aquella agua celestial de este manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia –digamos ahora– como si en aquel hondón interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre, ni dónde está; mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma y aun hartas veces –como he dicho– participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas; sino para dároslo a entender".* (Santa Teresa, 1.987, pág. 854, cap. 2, §6.)

El Espíritu Santo se está fusionando e infundiendo en el centro del alma, cosa que sucede fuera del tiempo y del espacio ordinarios. Es el comienzo de los esponsales del Espíritu con el alma. No es posible entender lo que está sucediendo únicamente con las facultades psíquicas ordinarias, ante las cuales parece algo paradójico y milagroso. El centro de gravedad del alma va siendo absorbido en otro nivel del Ser y del conocimiento, y dirigido cada vez más hacia una perspectiva universal y una vida espiritual más intensa.

Teresa comprueba persistentemente la sinceridad y la autenticidad de las experiencias espirituales, que conllevan la necesidad de un discernimiento y de un escrutinio constantes, con la intención consciente de actuar con rectitud.

La morada quinta

La quinta morada es la de la santidad. Los escritos de Teresa sobre esta morada ocupan casi la mitad del *Castillo interior,* pues estas etapas más profundas requieren de guía y consejo espirituales cuidadosos. La transformación interior es cada vez más profunda y más sólida, y con ella nuestro corazón se rinde cada vez más, para ser inundado y penetrado por su Luz radiante y por su Presencia divina. Teresa describe esto como «una muerte sabrosa, un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo, deleitosa, porque aunque de verdad parece se aparta el alma de él para mejor estar en Dios, de manera que aún no sé yo si le queda vida para resolgar ... » (Santa Teresa, 1987, pág. 873, cap. 1, §3).

Teresa nos habla de las enormes dificultades que comporta, a veces, la intensidad de estas transformaciones y cambios interiores, para contener o aguantar las afluencias espirituales cuando se desbordan y chocan con un sentido del ego y del cuerpo a menudo frágil y vulnerable. Es muy difícil de entender, o de tener alguna idea acerca de lo que realmente está sucediendo hasta que termina, porque lo íntimo del corazón está en otra dimensión, en el reino espiritual del Ser. Sólo puede describirse como una aventura de Amor muy intensa, de gozo puro, de asombro y de libertad, en la que cada célula de nuestro ser se une y conecta con las células de un Ser superior.

¿Cuáles son las características de la experiencia mística verdadera? Teresa sugiere que hay varias señales. Dice que permanece luego una certeza absoluta, que sólo se da si ha tenido lugar una experiencia directa de Dios. Conlleva una carga de autoridad y de poder sobre el tiempo tal que es imposible olvidarla. Es como si algo se hubiera quemado, o se hubiera imprimido permanentemente en el ser algo que todo lo cambia. La experiencia psicológica y la imaginación no pueden proporcionar la profundidad de transformación y de asombro que causa el contacto con el Espíritu Santo. Se experimenta una gran paz interior y un gran gozo y, al mismo tiempo, un sentimiento de humilde gratitud por recibir tan gran bendición.

Dice Teresa que no es posible entrar en esos reinos espirituales con nuestro solo esfuerzo. Nuestra propia voluntad se ve sometida a su divina Voluntad, por obra de la gracia y de la providencia. Nuestro corazón cambia completamente a medida que vamos haciéndonos más vacíos, más grandes, más humildes y más universales en puntos de vista.

Teresa habla de la transformación espiritual utilizando la famosa metáfora del gusano de seda. El alma, en su estado de sueño latente, es como el gusano de seda que, encerrado durante un largo tiempo en un oscuro capullo, está sometido a la muerte y la resurrección, hasta transformarse en una especie totalmente nueva, una mariposa, en un nivel completamente distinto del Ser. No se debe subestimar el dolor, la agonía y el sufrimiento, acompañados a menudo de grandes esfuerzos, de soledad y de renuncia, que se experimentan en este proceso de muerte y resurrección.

La morada sexta

Teresa escribe más de sesenta páginas sobre la sexta morada, la de la santificación. En ellas, se extiende sobre las pruebas, exteriores e interiores, los trabajos, los obstáculos y las adversidades, que son cada vez más numerosos, más fuertes y cada vez más sutiles, que precisan de una mayor

capacidad de discernimiento. La severidad y la intensidad de estas pruebas no deben subestimarse: todos los místicos han hablado de persecución y de ridiculización, y también de graves enfermedades y de soledad intensa en esos momentos. La necesidad de mantenerse atento, precavido y vigilante es permanente.

Habla extensa, apasionadamente, del Amor divino de Dios hacia el alma, y de la necesidad de sometimiento del alma a este gran Amor que el Uno Santo tiene por su Esposa. Muchos místicos hablan de ser quebrados, heridos en el corazón, mientras que otros hablan de ser abrasados por un fuego cuyo ardor recorre todo su ser, y también de tener su corazón asaeteado por dardos de luz cegadora.

El Amor divino está despertando al alma a través de los sentidos interiores, no de los sentidos físicos externos. El alma está comenzando a percibir a Dios a través de la visión interior, a oír Su Divina llamada o a oler aquel delicado aroma interior, la dulce fragancia del Espíritu Santo. El alma se desposa con el Uno Santo de muchas formas diferentes. El Espíritu Santo concede la gracia espiritual como señal de Su Desposorio, para preparar al alma a convertirse en su Esposa. Es una aventura de Amor con lo Divino, inexplicable, misteriosa, y se comprende por vías incomprensibles.

La sexta morada es, pues, el lugar de la santificación, el lugar de lo angélico, la música de las esferas. Para los inmaduros, los que no están preparados y los ingenuos, se trata de un lugar tremendo y pavoroso. Teresa nos viene a decir que para acceder a esos reinos, se requiere un gran valor, fe, confianza, y una conformidad y sumisión a la Voluntad divina aún más profundas. También destaca que es de vital importancia conservar, en la vida ordinaria, un ritmo cotidiano físico y emocional para ser capaz de sostener y de soportar semejantes estados interiores de transformación.

La morada séptima

Teresa escribe que la morada séptima, la más interior, es diferente de todas las anteriores. Es este el estado de la unión mística, de la gnosis directa. En el núcleo de nuestro corazón no hay separación entre la Luz radiante emanante del Uno Santo y todo nuestro ser. Ambos están fusionados, fundidos en el Uno. Dice que el desposorio místico «... es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río o lo que cayó del cielo; o como si un arroyico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse... » (Santa Teresa, 1987, pág. 1015, cap. 2, §4).

Es como si el corazón oyera y percibiera directamente; y le fuera infundido lo más recóndito de los misterios de Dios y la irradiación de su Luz divina. Teresa declara:

> *"... me parecen bien empleados cuantos trabajos se pasan por gozar de estos toques de Su Amor, tan suaves y penetrativos... Cuando esto os acaeciere, acordaos que es de esta morada interior, adonde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque, cierto, es suyo aquel recaudo o billete escrito con tanto amor, y de manera que sólo vos quiere entendáis aquella letra y lo que por ella os pide..."* (Santa Teresa, 1987, pág. 1025, cap. 3, §9).

En este estado de Unión, todo se produce sin esfuerzo y sucede en el Silencio; Teresa describe así su propia experiencia:

> *"No hay para qué bullir ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque a tiempos se pierde esta vista y no le dejan mirar, es poquísimo intervalo; porque, a mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas"* (Santa Teresa, 1987, pág. 1027, cap. 3, §11).

El matrimonio espiritual se consuma con el beso que une el alma a Dios:

> *"Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho que sean buenos en los grados de oración que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma a Sí, con este ósculo que pedía la Esposa"* (Santa Teresa, 1987, pág. 1028, cap. 3, §13).

Y concluye su tratado espiritual con estas palabras finales de sabiduría:

> *"... que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más,..."* (Santa Teresa, 1987, pág. 1039, cap. 4, §15)
>
> *"Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes, laberintos y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que le crió a Su imagen y semejanza".* (Santa Teresa, 1987, pág. 1042, conclusión, §3)

Referencias:

-'Attār, Farid ad-din. (1984). *Conference of the birds.* Traducida por Davis y Darbandi. Londres: Penguin. (Para la presente traducción se ha utilizado la edición en persa, realizada por Sādeq Goharin. Publicaciones del Centro de Ciencia y Cultura del Ministerio de Educación, Teherán 1963)

-Green, D. (1989) *Gold in the Crucible.* UK: Element.

-López-Baralt, L. (1992). *Islam in Spanish literature: From the Middle Ages to Present.* Leiden: E.J. Brill.

-Teresa of Jesus, St. (1945). *The Interior Castle.* Traductor anónimo. Londres: Sands and Co.

-Teresa of Jesus, St. (1946). *Complete Works of Saint Teresa of Jesus,* Volumen 2. Traducido y editado por E. Allison Peers. Londres: Sheed and Ward. (Para la presente traducción: *Teresa de Jesús, Obras completas.* 5ª edición. Volumen I. Burgos, Ed. «Monte Carmelo», 1987)

-Tishby, I. (1949). *The Wisdom of the Zohar: An Anthology of Texts.* Oxford: Oxford University Press.

MIS PENSAMIENTOS
Y
LOS DE LOS DEMÁS[22]

1788

Jean-Baptiste WILLERMOZ
Eques ab Eremo

La selección de cuarenta y seis artículos que Jean-Baptiste Willermoz tituló *Mis pensamientos y los de los demás*, se publican a continuación por primera vez, a partir de la copia manuscrita contemporánea del autor, conservada en la Biblioteca de la ciudad de Lyon (ex. B.M. de Lyon) bajo la nota MS 5476 (ignoro todo de la firma).

Este manuscrito proviene de los antiguos archivos del Dr. Gérard Encausse, llamado Papus[23]. Comprende veintiséis páginas, escritas recto y verso, numeradas 1-13 y repartidas en cuatro cuadernos[24] . Como el último cuaderno no comprende más que una hoja, no es imposible que falten las últimas páginas. El texto, sin embargo, se termina en nuestro ejemplar con el final de un artículo.

Por otra parte, el copista ha cometido un error en la numeración de los artículos. El treinta y ocho lleva el número 31, etc., hasta el final. Hemos eliminado estos nueve duplicados restableciendo una numeración continua.

Finalmente, dos artículos, Nº 37 y Nº 38 (“31” en el manuscrito) han sido tachados con una cruz X y se lee en su margen “desplazados”.

En nuestra edición, la ortografía y la puntuación han sido modernizadas.

La mayor parte del texto, y probablemente el conjunto, data de 1788, “*año decididamente nefasto para la iniciación lyonesa*”[25]. Es Alice Joly quien lo afirma, siempre más atenta a los disgustos de Jean Baptiste Willermoz que a las bendiciones con las que daba gracias al Señor.

---

[22] Puestos al día y publicados por primera vez por Robert AMADOU en la Revista *Renaisssance Traditionelle*, nº 29 de enero de 1977 (pp. 35-40) y nº 30 de abril de 1977 (pp. 100-106), Clichy Cedex, Francia.

[23] Cf. *Nota sobre la historia póstuma de los archivos de Papus*, “Les Cahiers de la Tour Saint-Jacques”, IX (1962), pp. 241-242 y *Los archivos de Papus de la Biblioteca municipal de Lyon*, L´Initiation, abril-junio 1967, pp. 75-91, con una adenda en L´Initiation, julio-diciembre 1967, p. 178.

El Dr. Edouard Blitz, “Eques a Fulgure” en la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, que tuvo su lugar en el seno del movimiento ocultista alrededor de 1900, en Europa y en los Estados Unidos, había ejecutado al menos dos copias del manuscrito, de las cuales una está hoy conservada en el fondo “Teosofía” de los archivos privados “S.O.” en Ginebra, bajo la nota Th. 16. Esta copia lleva en la página del título la mención siguiente: “Extracto de los Archivos del Colegio Metropolitano de la IIª Provincia, llamada de Auvernia (Gabinete del Doctor Gérard Encausse, París). Copiado por Eq: : (sic) a Fulgure+ para los Archivos de la Prefectura (estas tres palabras en “del Coll. Métrop.”) de Ginebra 1901”

Y *in fine*: “Certificado conforme a la copia depositada en los archivos del Gran Consejo de la Orden Martinista en los Estados Unidos de América (firmado:) E. Blitz”.

[24] Respectivamente: ff. 1-4, Nº 1-13; ff. 5-8, Nº 14-26; ff. 9-12, Nº 26-33 (=40); f. 13, Nº 34-39 (=41-46).

[25] Robert Amadou y Alice Joly, *Del Agente Desconocido al Filósofo Desconocido*, París, Denoël, 1962, p. 85.

La presencia del Agente es fuerte, en todo caso, durante aquel año, la confianza de Willermoz en la médium se mantuvo completa y también en la Sociedad de los Iniciados, cuya fundación había pedido el Agente (es en este sentido que la palabra "iniciado" aparece varias veces en nuestro texto): varios artículos impiden dudar de ello.

La fe, la esperanza y la caridad del autor están más aseguradas todavía y nuestra selección lo atestigua, así como su adhesión a la traducción de sus objetos, hubiera podido decir Joseph de Maistre, digamos más bien a su profundización en un iluminismo, en una teosofía que se regenera y favorece su progreso interno, acordando todo en él un rol en el seno de los círculos iniciáticos de la época. La religión que Willermoz vivió a la vez en forma de piedad de Iglesia y en modo esotérico, en la francmasonería de los Cohen y en el Régimen Escocés Rectificado, en la Sociedad de los Iniciados y en el fondo del corazón, sabemos bien que la inteligencia activa de todo esto la debe a Martínez de Pasqually. Para Willermoz, al igual que para Saint-Martin, todo agregado al sistema de la reintegración no hace sino confirmarlo y explicitarlo a sus ojos.

Algunas notas al final del libreto precisan referencias históricas y bibliográficas de este testimonio que no es ni de un gran escritor ni de un gran pensador, pero manifiesta a un hombre de deseo muy persuadido, muy devoto y capaz de reflexionar tanto como de instruirse y de organizar; de un hombre a quien todos los martinistas deben una gratitud fraternal y del cual nada puede serles extraño.

R. A.

∴

1.- El hombre no hace lo imposible, pero puede realizar los posibles; y bajo este punto de vista, ¿quién podría fijar límites a su poder, sin conocer antes todas las posibilidades que puede realizar?

2.- Después del poder de crear, que pertenece exclusivamente al Ser supremo, el poder de realizar los posibles es la más sublime de las prerrogativas.

3.- Es por el Creador que los seres tienen la existencia; es también en él y por él que existen las posibilidades de ser. Así, el hombre que realiza los posibles contribuye de alguna manera a su creación.

4.- El telescopio de Herschell, que aumenta ocho mil veces a sus ojos la imagen del astro que observa, no existía antes en la naturaleza, no era más que posible. Herschell, guiado por la fuerza de su genio, ha realizado pues lo que no existía. (20 de marzo de 1788).

5.- Iniciado, toma en la tierra una similitud útil: Tú eres el rey de los animales, ya que tú puedes someterlos a tu imperio; pero, ve los unos librados a su instinto, errando en los campos y los bosques para buscar su alimento. Salvajes y huyendo tu presencia, viven miserables y no esperan nada de ti. Ve los otros, cercanos a tu morada y sumidos a tus órdenes por el sentimiento que tienen, no solamente de tu poder y superioridad, sino también del bien que les haces. Es a ti a

quien recurren si tienen hambre; es de tu mano que reciben su subsistencia; te aman y acarician tus pies; elevan sus ojos hacia ti; tú eres su único Dios.

Los primeros son independientes, pero ¿quién les defenderá, quién les protegerá de las cadenas del rey de la tierra y de su cólera? Los otros le están sometidos, pues piden y obtienen. Obedientes y dóciles, son aliviados en sus necesidades y protegidos contra los peligros de los tigres y los lobos devoradores. Se someten a la mano que les golpea, pero, todos los días, reciben de esa mano los socorros que les permiten conservar la existencia y la vida.

Imagen verdadera del estado infeliz de los hombres que desconocen la providencia divina, y de la felicidad que pueden obtener los que ponen su confianza en ella y se someten sin reserva a sus leyes. (12 de abril de 1788).

6.- Iniciado, para dirigir tu oración al soberano maestro del universo, para implorar su misericordia, elevas naturalmente tus ojos y tus manos hacia el cielo. Eres el único de los seres terrestres que diriges así tus miradas y tu corazón hacia la región superior, porque solo el hombre concibe ahí un poder infinito, un Creador, un Padre. E igualmente cuando él prosterna la cara contra la tierra en su presencia, ¿dirige su oración a la región inferior, donde sitúa al Dios del universo? No, su pensamiento, su voluntad, su intención y sus deseos se dirigen hacia lo alto, aunque su cuerpo se curve hacia la tierra. Lo sienten como elevado por encima de él, como situado en la región superior, el Ser divino en presencia del cual él se prosterna. Ningún pueblo, ningún individuo no ha tenido necesidad de ser enseñado para actuar así. Y si el hombre no estuviera hecho para actuar con Dios, ¿por qué este sentimiento y el sería entonces universal en todos los pueblos? ¿Por qué todos los que rezan, sin excepción, son llevados como por una suerte de instinto a situar el objeto de su culto en los cielos? ¿Por qué elevan igualmente sus ídolos sobre un altar, y sobre un trono sus soberanos y sus jefes?

Príncipe supremo de todo lo que existe, tu santo templo no está en esta región inferior, material y mancillada; tu trono es superior incluso a las regiones celestes, y tú has impreso allí el sentimiento íntimo en el corazón del hombre. (15 de abril de 1788).

7.- Hombre iniciado, tú eres un ser agente por esencia; es por tu acción de vida que llegarás a desarrollar el grado de poder que está en ti. Es por tu coraje y la constancia de tus esfuerzos y de tu voluntad que recuperarás las facultades sublimes de tu ser. Guárdate de desanimarte por las tentativas inútiles. ¿No es por los trabajos y el ejercicio de tu cuerpo que, dirigido por maestros hábiles, desarrollas toda la fuerza posible? ¿No es probando tu destreza que das a tus miembros la flexibilidad y la agilidad? ¿No es por tentativas reiteradas que tu industria llega a operar las cosas más sorprendentes? Igualmente, no será sino por actos constantes y enérgicos de tu voluntad y de tu inteligencia, y siguiendo las guías más seguras, que podrás adquirir el hábito de querer con energía, que este hábito acrecentará el poder natural de tu acción, y que llegará a darle más efectividad. (20 de abril de 1780).

8.- *La oración del Iniciado* - Verdad eterna, tú me rodeas con tus rayos, pero sombras tenebrosas se elevan sin cesar de mi alma y me impiden dirigir mis miradas hacia ti. Todos los días, por la tarde y en medio de la noche, por la mañana y a mediodía, te invoco con ardor. Mis esfuerzos son

vanos e inútiles. El velo espeso de mis afecciones materiales me quita la vista de tu luz. Las imágenes de los objetos a los cuales he dirigido mis sentidos, se sitúan en multitud entre tu acción bienhechora y los débiles esfuerzos de mi voluntad; ellas me extravían y me arrastran por sus ilusiones tramposas. Te escapas y pierdo la esperanza de alcanzarte. Oh verdad sin la cual mi ser no es más que una nada, no cesaré de invocarte. Hasta que hayas satisfecho mi deseo, mis votos serán mi única existencia. Oye mi voz, ven a accionar a aquel que te llama con tanto ardor. Adjuro del amor a los objetos sensibles; es a ti sólo que yo quiero amar y contemplar siempre como mi única vida. Porque eres tú quién es la vida del hombre, y sé con evidencia que mi destino es vivir siempre en ti y contigo. (Abril 1788).

9.- *Iniciados, elevaros hacia la luz, es su fuerza la que fija la voluntad*. (Agente)

10.- Los querubines tienen ojos por todos lados, lo alumbran todo; tienen la abundancia de ciencia. Son *vista y luz*, es lo que se expresa por la palabra *querubín*.

11.- Hombres iniciados, el tiempo de la vida es el del *trabajo*; apresuraos; la noche avanza y debe cerrar las obras, y el maestro os espera para darle a cada uno su salario. (29 de abril de 1788).

12.- La templanza te volverá maestro de tu cuerpo y pronto, nuevo José, gobernarás Egipto.

13.- La misericordia envuelve al pecador que, en los sufrimientos, alaba la justicia y bendice a su juez.

14.- *La sentencia del culpable* – Tú al que yo he revestido de poder y de luz, tú te has abandonado a las más viles pasiones, tú has decorado tus ídolos con los ropajes de David; tú has corrompido la ley por tus errores, y tu pueblo por tus excesos. Balthazar, has hecho beber a tus cortesanas en los vasos sagrados. Balthazar, he aquí la sentencia pronunciada contra ti: tu cetro te será quitado, perderás tu poder y tu vida y tu nombre será borrado de la tierra.

15.- Oh tú que tienes el primer rango en los designios del Creador, los títulos de tu gloria han sido borrados por tu crimen; has perdido tu cetro, tu potencia y vida divina, y sin embargo osas elevarte hoy en tus orgullosos pensamientos. Mira pues esta tierra sobre la cual estás condenado a arrastrarte y reconoce que no hay nada por debajo de ti. (3 de mayo de 1788).

16.- Todos los desórdenes de la naturaleza, tan insoportables para el hombre, son los monumentos de su crimen y los títulos de su desgracia. Son para él vías de retorno cuando confiesa que sus dolores son justos y que los sufre sin murmurar.

17.- Cuando los males no sirvan más que para la paciencia, no será esto gran ventaja que adquirir por la debilidad y las enfermedades del cuerpo, la firmeza y la sumisión del espíritu. (6 mayo 1788).

18.- La clemencia se ha mostrado en las tinieblas de la noche y la luz se ha manifestado de nuevo a los ojos del hombre.

19.- Si tienes necesidad de ser socorrido, no te dirijas a la vez a todos los que están en la plaza pública. Sería una maravilla que alguno de ellos se presente para ayudarte; reza pues en particular a aquel que se encuentra más cerca de ti; pero sobre todo llámale por su nombre, si te es conocido, y él no podrá rechazarte. (6 mayo 1788).

20.- ¿Cómo harás algún progreso en la vía de la ciencia, si te obstinas en creer que hay alguna cosa donde no hay nada, y que no hay nada donde hay algo? (10 mayo 1788).

21.- La ciencia es el conocimiento inmediato de lo que es; es la vista de la cosa misma, sin duda, sin equívoco y sin nubarrones. Así la ciencia discierne lo bueno de lo que no lo es. (10 mayo 1788).

22.- Es necesario siempre querer conocer las cosas como son, y no como se querría que fueran. Que tus esfuerzos tiendan pues justamente a descubrir las cosas verdaderas. *Aprendemos en la tierra*, dice San Jerónimo en sus cartas, *lo que sabremos de nuevo en el cielo*. (10 mayo 1788).

23.- Nada está por encima de la inteligencia del hombre; y sin embargo él no lo sabe todo. Qué digo, él no sabe apenas nada. No está por lo tanto en su lugar.

24.- Puede saber, pero es necesario que se le enseñe. Oh hombre, ¿en qué te has convertido?

25.- Iniciado, cuando la verdad se digne mostrarse a ti, concebirás la idea de tu dignidad original. (10 mayo 1788).

26.- *Sapientia vero ubi invenitur et quis est locus intelligentiae? Nescit homo pretium ejus… Abyssus dicit : Non est in me, et mare non est mecum… Unde ergo sapientia venit et quis est locus intelligentiae ? Abscondita est ab oculis omnium viventium… Desus intelligit viam ejus et ipse novit locum illius… Quando ponebat pluviis legem et viam procellis sonantibus, tunc vidit illam… et dixit homini : Ecce, timor Domini, ipsa est sapientia* (Job, XXVIII).

Paráfrasis - ¿Dónde podré pues encontrar la ciencia y la sabiduría? He pasado los días y las noches en la búsqueda y las meditaciones y pregunto todavía dónde se ha ocultado. El hombre está muy lejos de conocerla y de saber su precio. No está ni en las profundidades del mar, ni en los abismos de la tierra. ¿Dónde está pues esta sabiduría y esta inteligencia, dónde podré encontrarla? He consultado a todos los seres vivos; ninguno no la ha percibido todavía, y he visto que no está en ellos… Solo Dios conoce la ruta que conduce hacia ella; él solo sabe dónde está. Cuando da las leyes a todos los seres, que somete a sus órdenes a los vientos y las tempestades y dirige el rayo en la carrera que le impone, la sabiduría está ante él. Entonces, dice al hombre: Solo encontrarás la ciencia y la inteligencia en el temor de Dios.

Reflexiones – El estudio sin la oración, ha dicho un sabio, es un verdadero ateísmo, y la oración sin el estudio, una vana presunción. Es decir, que el que cree poder adquirir una verdadera luz por el estudio y por la sola fuerza de su aplicación, piensa y actúa como un ateo, y que el que presume que, para obtener el conocimiento de la verdad, le es suficiente pedirlo en sus oraciones, sin hacer ningún esfuerzo para descubrirla y sin meditar en sus vías, no es más que un hombre

presuntuoso, cobarde o indiferente hacia ella. El primero solo adquirirá una ciencia vana y peligrosa, el otro permanecerá en la ignorancia.

Iniciado, he aquí el misterio que la sabiduría ofrece a tu penetración: *Busca y encontrarás: pide y se te dará; llama y se te abrirá.*

¿A quién dirigirás esta demanda? ¿A los hombres? Ellos podrán, en efecto, ofrecerte vías de instrucción e indicarte algunos de los senderos de la sabiduría; pero ¿crees tú que sin el Espíritu de verdad, estas instrucciones de los hombres podrán volver la ciencia sensible a tu inteligencia y hacerla penetrar en tu sentido interior? Examina con atención a los sabios de la tierra y te convencerás de que la verdad no está en ellos: *Nescit homo pretium ejus*. Ellos saben, pero su ciencia toda exterior está sin calor y sin vida; la luz no ha penetrado en su alma. Si quieres pues hacer algunos progresos en las vías de la sabiduría, dirígete a aquel que es la sabiduría misma: *Timor Domini ipsa est sapientia*; pídele sin cesar que abra tu inteligencia a todas las verdades de las cuales tus investigaciones y la enseñanza de los hombres solo han podido presentarte la letra. Cree que solo esta soberana luz puede iluminarte, dar la vida a tus pensamientos, hacerte concebir lo que la oreja no ha oído jamás y los ojos no han visto. De un signo, de una lectura, de una conversación, ella puede producir en ti una fuente de claridades inefables, que llenarán tu corazón de delicias, pero que tu lengua no sabrá expresar, ni hacer comprender a los demás hombres, si tus palabras no reciben antes la vida de la misma que te ha iluminado. Sin ella, harás vanos esfuerzos para enseñar a los demás lo que ella te ha enseñado en esta comunicación íntima, y entonces concebirás lo que te ha dicho el sabio: que la ciencia no viene de los hombres. *Abscondita esta ab oculis ómnium viventium*. Percibirás que si no has sido verdaderamente instruido por el Espíritu de verdad que ha vivificado tu sentido interior, tú no puedes tampoco, sin que él coopere en esto contigo, instruir a los otros hombres.

Nolite putare hominem aliquid discere ab homine. Admonere possumus sed stropitum vocis nostrae; si non sit intus qui doceat inanis sit strepitus noster. (S. Agustín. *In Ioan*). (16 mayo 1788).

27.- Iniciados, en el instante en el que somos regenerados, entramos en la vida, recibimos la luz y conocemos a Dios que es la fuente de toda verdad, de toda ciencia y de toda perfección. Por el bautismo, nos volvemos perfectos; el Espíritu Santo nos santifica y la fe nos ilumina. *Yo les he dicho: Sois los dioses de la tierra, sois los hijos del Todopoderoso* (Sal. LXXXI). Esta operación del espíritu se llama *obra, gracia, iluminación, perfección, bautismo.* Es un bautismo que nos purifica, una gracia que nos justifica, una iluminación que nos llena de luz y que nos hace conocer las cosas divinas. Ahí están los dones cumplidos del Ser soberanamente perfecto. A su voz, todo en nosotros ha salido de las tinieblas; ha anticipado los tiempos en nuestro favor por su poder, y vivimos porque J.C. nos ha librado de la muerte. Sigamos pues a J.C. que vivifica todo lo que ha sido hecho. Dios ha creado el universo por su voluntad, y por su voluntad da la salvación a los hombres. Aquel que es, pues, absuelto por J.C., sale inmediatamente de las tinieblas, en el mismo momento se llena de una celeste luz como aquellos que se despiertan salen de su sueño. La venda que le ciega le es quitada, el obstáculo que le impedía ver es descartado. Así, nuestra regeneración por el Espíritu Santo disipa al instante las tinieblas espesas que nos quitan la luz divina, levanta la venda que cubría el ojo de nuestra alma y la pone en estado de ver las verdades celestes.

Iniciados, estábamos enterrados en las tinieblas, ahora estamos en la luz del Señor. Es por esto que los antiguos llamaron al hombre con un *nombre* que significa *luz*. Así la esperanza de los que han creído no ha sido engañada; reciben desde ahora las arras de la vida eterna; porque el Maestro les ha dicho: *que sea hecho según vuestra fe*. He ahí pues el efecto de esta obra divina en nosotros: no somos los mismos hombres. La gracia de J.C. ha roto nuestros lazos, nuestro espíritu ha recibido una luz resplandeciente; pero los hombres que están todavía en las tinieblas no pueden concebir que estando así liberados de la servidumbre de la ley, nos hemos convertido en los esclavos del Verbo que es la luz del lilbre-arbitrio: *Os rindo gloria, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque habéis ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las habéis revelado a los simples y a los pequeños: Sí, padre mío, esto es así porque vos lo habéis querido.* Que aquel, pues, que quiere obtener este precio dome la concupiscencia y sus deseos carnales, que abjure del orgullo, de la ciencia humana.

Es por esta victoria que obtendrá la fe que regenera el espíritu, ilumina la inteligencia y abraza el corazón con el fuego y la luz celeste. (Clemente de Alejandría en su Pedagogue, ch. 6)

28.- Iniciado, la ciencia humana te será inútil cuando mueras. Pero cuán difícil este pasaje le resultará a aquel que no haya sido instruido por la fe. Entonces, no serás más o menos feliz por haber sabido o por haber ignorado una infinidad de cuestiones que agitan las escuelas y que ocupan a los sabios. Los que saben resolverlas y los que no lo saben no serán por ello más o menos avanzados, no servirá de nada haber sido filósofo o matemático. Pero la fe que produce la caridad y las obras, este don del espíritu que la industria y los estudios humanos no sabrían procurar, es la única verdadera ciencia y la única vía de regeneración y de salvación.

29.- Es un error funesto creer que nos son suficientes las obras para ser salvados, cualquiera que sea nuestra religión y nuestra fe; pero es un error todavía más pernicioso persuadirse de que profesando la creencia en los dogmas católicos, uno será salvado, de cualquier manera que uno viva.

30.- Solo Dios puede triunfar en nuestros corazones y santificarlos.

31.- Los hombres actúan como si no fueran nunca a morir, y estos pretendidos inmortales hacen proyectos en la tierra como si estuvieran seguros de vivir eternamente.

32.- La consideración de los sufrimientos de la vida y la meditación en la muerte son la filosofía del hombre.

33.- Iniciado, mientras que tú te agitas con mil preocupaciones y proyectos para el futuro, la muerte hace a cada instante su obra y prepara sordamente el fin de tus días.

34.- *Les ha sido ordenado a los hombres morir una vez*. (Hebr. IX, 27).

35.- Los reyes y los príncipes, los que han sido llamados nobles y grandes señores son hombres en todo parecidos a los del pueblo; en su nacimiento y durante sus vidas y en su muerte, ellos son todos parecidos.

36.- Para todos los hombres, de cualquier rango que sean, no hay nada más seguro que la muerte.

37.- *La sociedad, en lugar de destruir la igualdad, la realiza y la afirma. Si es gobernada por leyes justas, en el ser de la naturaleza, al contrario, la igualdad de los derechos es una teoría impotente que la desigualdad de fuerza y de habilidad puede en todo momento violar.* (Mackinstosh).

38.- *La desigualdad civil, o para hablar más convenientemente, las distinciones civiles, existen necesariamente en el cuerpo social porque debe poseer órganos destinados a las diversas funciones; pero la desigualdad política es contraria a los principios del derecho natural y al objeto de las instituciones civiles, porque la porción de derecho natural que cada individuo pone ahí en masa es la misma.* (Mackinstosh).

39.- Vuela hacia el santuario con tus seis alas de serafín, y que tus potencias superiores, medias e inferiores actúen juntas, con energía, y en la misma dirección.

40.- Los misterios de la esencia infinita divina son inconcebibles para todos los seres, y el serafín en el santuario, deslumbrado por tantas luces, vela su cabeza con sus dos primeras alas.

41.- Más el hijo del hombre se envuelve en las afecciones materiales, más se separa de la inteligencia y se vuelve impenetrable a la acción espiritual. ¡Infortunado! Te hundes tú mismo en el calabozo, te cargas de cadenas, y tus amigos no pueden verte más, ni hablarte, ni liberarte.

42.- El sabio trabaja sin cesar en hacer libros para los otros. Que el niño trabaje pues también para él mismo y haga su *primer libro*.

43.- Si queremos que la sabiduría nos dirija, tomémosla cuando comienza a nacer en nosotros, porque ella tiene, como todo lo que existe en la naturaleza, su nacimiento y su progreso.

44.- No es siempre por la boca de los hombres que se habla a los niños.

45.- Si quieres elevar en tu alma un templo a la virtud, trata de obtener esta lira célebre que, para construir los muros de Tebas, solo elevaron las piedras de una justa proporción, y deja sin movimiento al pie de la muralla los materiales informes y corruptos.

46.- No es por la religión y sus santos misterios que la mayor parte de los cristianos creen y profesan; es la idea falsa y poco pensada que se han formado. No es por los ritos misteriosos y las ceremonias virtuales de la religión, que los supersticiosos practican y veneran; son los falsos prejuicios, la afección idólatra por una multitud de actos y de oraciones apócrifas que el error, la ignorancia y la charlatanería han nacido y que una credulidad ciega ha propagado. Igualmente, no es la religión, sus misterios y sus ceremonias virtuales que la mayor parte de los incrédulos desprecian y blasfeman, es el absurdo de las causas que les atribuyen y las falsas interpretaciones que les dan. Su ignorancia absoluta de las verdades cristianas, su inaptitud completa para concebirlas por ellos mismos; los falsos sistemas que han concebido sobre Dios, el hombre y la naturaleza actual; sus pasiones y sus vicios son las únicas causas de su inconcebible ceguera. Yo digo a los primeros: no es precisamente lo que yo creo lo que es el objeto de vuestra fe crédula y

obstinada; y a los otros: no son las grandes verdades que el verdadero cristiano cree y profesa las que son el objeto de vuestras blasfemias y de vuestro desprecio. Felices en vuestra tenebrosa ignorancia, ¡que no sea la verdad misma que profanáis y la luz eterna que pisáis con vuestros pies!



TEMPLUM Y TEMPUS

por Raimon Arola[26]

Con el árbol de la ciencia del bien y del mal,
en el que pecó el primer hombre,
creó Dios el tiempo[27].
Pico de la Mirandola

La etimología de la palabra *templum[28]* se fue ampliando, en un proceso natural, de la significación de un espacio dividido de una determinada manera, a la de *tempus*, tiempo, al relacionarse una determinada zona del cielo (por ejemplo: oriente) con una determinada hora del día (por ejemplo: la mañana); de esta identificación se pasó a la concepción general del tiempo. El tiempo y el templo tienen una misma raíz epistemológica. No nos puede extrañar después de haber comprendido la dualidad como la consecuencia del concepto fundamental del templo; esta dualidad se alarga a los ciclos temporales: día-noche, invierno-verano, etc.

Cualquier cosa divisible en partes, que es graduable, medible, o regulable, convive con el sentido etimológico de la palabra *templum* como lo que es demarcable, lo cortado. A la vez que con esta palabra entendemos un edificio espléndido y ornamentado, hemos de entender también un tiempo, una temperatura, una templanza, etc. A propósito de la *templanza*, R. Llull escribe: «Templanza es frenar queriendo estar entre dos extremidades contrarias a la cantidad, o si tu hijo, quieres templanza, te conviene multiplicar lo menor y minvar (reducir) lo mayor»[29].

No podemos dejar de mencionar aquí la carta del Tarot número catorce que se llama, justamente, la Templanza; representa a una mujer alada que está vertiendo agua de un ánfora o jarra azul a otra roja; J. Peradejordi explica brevemente su simbolismo:

> «Dado el color de las ánforas, parece como si el ángel de la Templanza estuviera vertiendo la quintaesencia celeste en el recipiente terrestre. Que se trata de una quintaesencia, nos lo indica la flor de cinco pétalos que la mujer lleva sobre la cabeza. La jarra azul se encuentra más arriba que la roja, quizá para indicarnos que la gracia o misericordia ha de superar el rigor o la ira para que exista el equilibrio. En este caso la dulzura de la gracia está templando y dulcificando el rigor. Espiritualmente, éste parece

---

[26] Capítulo IV de *Simbolismo del Templo. Una alegoría de la creación*. Ed. Obelisco, Barcelona, 2001.
[27] *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, (XLVII, 5), Ed. Obelisco, Barcelona, 1982, p. 51.
[28] La palabra latina *templum* procede de la raíz griega τεμ que significa "cortar", de manera que hace referencia a "lo cortado", "lo demarcado". Los tres principios que conceptualizan esta palabra son: 1 Indica una separación, un corte. 2 Es un lugar que está habitado por Dios. 3 Es el lugar de la contemplación, es decir, el lugar de la reunión con Dios. La palabra *contemplatio* se compone de *cum* y *templum.*
[29] *Doctrina Pueril*, Ed. Barcino, Barcelona, 1972, p. 139.

> ser el resultado de la contemplación que, en su etimología -que es la misma que la palabra templanza- indica, se realiza en el interior, en el secreto del templo»[30].

En una reflexión del Timeo de Platón, vemos cómo el Templo de Dios se organiza tanto en el espacio como en el tiempo:

> «Lo que en realidad era eterno era la sustancia del Viviente modelo, y era imposible adaptar enteramente esta eternidad a un mundo generado. Por esta razón su autor (Zeus) se propuso hacer una imitación móvil de la eternidad y, mientras organizaba el cielo (el universo), hizo, a semejanza de la eternidad inmóvil y una, esta imagen semieterna que progresa según la ley de los números: eso mismo que nosotros llamamos tiempo»[31].

Platón explica a continuación cómo a partir del movimiento de los astros se condensa el orden del cielo en la tierra, de manera que la realidad es como una armonía (templanza) entre las tensiones opuestas: esta armonía es el *logos*, la *sofía*, el orden perfecto y sincrónico hecho según los movimientos del cielo. Es lo que podemos entender por la «Ciencia de Dios».

Numerosas pinturas medievales representan a Dios con un compás dibujando un mundo; es el Gran Arquitecto que da forma a su creación, la forma de su Sabiduría, haciéndola a su imagen y semejanza. Es el Dios creador que dibuja el Adán, el Jardín del Edén, las palabras que están escritas en su Ley, la Torah, que dibuja el Templo de Salomón; ya lo hemos visto anteriormente, no hay una diferencia de contenido en estas imágenes simbólicas de la creación; el logos divino se coagula en ellas, de manera que éstas forman su creación perfecta y espléndida. Pero un día el hombre peca, el Jardín se pierde, las palabras de la Ley no se entienden y el Templo de Salomón es destruido por los extranjeros. El orden perfecto y sincrónico del Gran Arquitecto del Universo se vuelve diacrónico, la perfección pierde el punto templado de equilibrio y se pierde la armonía en la mezcla de los contrarios.

Al reflexionar sobre el templo interior, no podemos sino partir del templo destruido, de la vida en el exilio; sin duda, sería interesante hablar y recopilar datos del sentido y la forma que debía tener el santo Templo de Salomón, buscarlo arqueológicamente, pero sería una tentativa inútil. Si queremos conocer el Templo de Salomón, lo hemos de reconstruir; tenemos que entender que esto es posible, que aquello está destruido y caído coexiste con aquello que es perfecto y sincrónico; el Templo de Salomón, el Adán glorioso, están, desde la caída, dormidos y escondidos, pero no han desaparecido, no han dejado de ser. El problema consiste en reencontrar la realidad escondida por la mala formación y no buscarla en el pasado como una cosa que ya no es. Como escribe R. Guénon:

> «Dios, por el hecho mismo de que no está en el tiempo crea el mundo "ahora" igual que lo ha creado y lo creará; el acto creador es realmente intemporal, y somos nosotros, únicamente, los que lo situamos en una época referida al pasado, o los que

[30] *El libro de Toth*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1981, p. 59.
[31] *Timeo*, 37-d, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1981, p. 106.

> nos representamos, ilusoriamente, con el aspecto de una sucesión de hechos, lo que es esencialmente simultáneo en la realidad principal. En el tiempo, todas las cosas se desplazan incesantemente, aparecen, cambian y desaparecen; en la eternidad, por el contrario, todas las cosas permanecen en un estado de inmutabilidad; la diferencia que hay entre uno y otra es propiamente la del "devenir" y el "ser"»[32].

O dicho de otro modo con las palabras del Maestro Eckhart:

> «Dios crea el mundo entero ahora, en este instante. Todo cuanto Dios creó hace seis mil años y más, cuando creó el mundo, lo crea instantáneamente ahora… donde el tiempo no entró nunca y donde nunca se vio forma alguna… Hablar del mundo como si fuera creado por Dios ayer o mañana sería para nosotros una locura; Él crea el mundo y todas las cosas en este Ahora presente»[33].

Pensar que el Templo de Salomón, el Paraíso, o el Adán fueron creados en una época y que ahora no son, que podemos hablar de los arquetipos como si fueran pasado, simbólicamente es una locura o una estupidez; buscar el Templo de Salomón entre los residuos de piedra significa no entender de qué templo se está hablando. El templo de Salomón es el templo perfecto y sincrónico que dibuja Dios al crear el mundo, es su acto puro para configurar su morada. Este acto no está en la historia, en la cronología; este acto, esta división-temporalización de su Unidad escondida, se da ahora, en este instante, pero no lo sabemos ver, ya que percibimos sólo con los ojos externos y, de esta manera, es imposible «ver» el Templo de Salomón, y una ridícula pretensión querer hablar de los contenidos simbólicos del templo.

También es cierto que esta visión no depende de nosotros, por lo que sólo podemos citar a aquellos que han visto el templo en vida; hemos apuntado, no obstante, esta reflexión, la hemos hecho en voz alta, porque a partir de ella podemos hablar del templo de Salomón como de una cosa viva, no buscándolo arqueológicamente sino entendiéndolo, fundamentalmente, como el templo interior. El templo de Salomón es el único objeto de nuestro deseo, algo que está por venir y que esperamos ansiosos, la posibilidad de acercarnos al reino de los arquetipos eternos y salir, de una vez por todas, de este mundo perdido. Evidentemente, nos encontramos, más cerca de la magia que de la ciencia; intentamos invocar algo, lo intentaremos con todas nuestras fuerzas, para que la gracia que está arriba baje, y se desvele ante nuestros ojos.

Quizás el primer aspecto del templo del que deberíamos hablar es el templo-fortaleza o muralla que nos protege de las fuerzas del mal que continuamente nos tientan para poder fijar su espíritu errante en nosotros. Este templo-fortaleza, que nos resguarda de las cosas de este mundo y nos dirige hacia las cosas del mundo por venir es como el círculo que los magos trazaban a su alrededor que impedía la entrada a los seres de la muerte, esto es, seres que buscaban el desorden y la disolución. Dentro de este círculo que tiene escrito el sincronismo universal, está el lugar esperado, en que el cielo se puede unir con la tierra, y la tierra con el cielo. Dentro de este círculo está situado el Templo de Salomón.

---

[32] Citado por A. K. Coomaraswamy en *El tiempo y la eternidad*, Ed. Taurus, Madrid, 1980, pp. 8-9.
[33] *Ibíd.* p. 115. [Sermón X recogido en la obra completa *Tratados y Sermones* del Maestro Eckhart].

FESTIVIDAD SAN MIGUEL ARCÁNGEL 2015 DEL GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA



El pasado sábado día 3 de octubre el Gran Priorato Rectificado de Hispania celebró su Festividad de San Miguel Arcángel. Por la mañana tuvo lugar la reunión del Gran Capítulo de la Orden Interior para tratar los asuntos domésticos y administrativos, y entre las decisiones más importantes se acordó celebrar a finales de Febrero un Capítulo para Investiduras de nuevos Escuderos Novicios y también un Capítulo para el Armamento de Caballeros de los actuales Escuderos Novicios que ya están presentando sus Blasones. Se fijó también fecha para finales de abril para consagrar en Cochabamba, Bolivia, una nueva Logia de Maestros Escoceses de San Andrés facilitando de esta forma la recepción al 4º Grado a todos los Maestros Rectificados de Latinoamérica. Se llevaron a cabo las instalaciones del Prefecto de la Prefectura de San Juan Evangelista y del nuevo Gran Maestro de Ceremonias / Rey de Armas. El Gran Prior comunicó la invitación por parte del Gran Directorio de las Galias para asistir a su festividad Nacional a mediados de diciembre en Lyon, a la que asistirá una delegación del G.P.R.D.H. encabezada por el Gran Prior, y donde se llevará a cabo una celebración especial del 80º aniversario del "Despertar" del Régimen Escocés Rectificado en Francia (1935-2015), gracias a Camille Savoire (1869-1951), que se cumplió el pasado mes de marzo, despertar cuyos principios y propósitos han dado lugar a la refundación de la Orden en Lyon de la que el G.P.R.D.H. participa íntimamente tal como pone de manifiesto el Tratado de Amistad y Reconocimiento firmado en la ciudad de Lyon el pasado 14 de diciembre de 2014.

Por la tarde, en un ambiente ya más distendido, se llevó a cabo la Tenida solemne de la Gran Logia Escocesa del Directorio Nacional Escocés de las Logias Reunidas y Rectificadas de España, donde se recogieron los saludos y las excusas de las diversas instituciones masónicas con las cuales tenemos firmados Tratados de Reconocimiento y Amistad. Especialmente se dio lectura a una cariñosa y fraternal carta enviada por Jean-Marc Vivenza, Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior *del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias*, donde se insiste en la importancia de seguir trabajando para reconocer, defender y conservar el Régimen en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando nuestra voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en los Conventos de Lyon (1778) y Wilhelmsbad (1782). En estos mismos términos se pronunció, en su alocución, el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del G.P.R.D.H., poniendo además especial énfasis en el compromiso que todos los Hermanos adquieren a través de su adhesión a la Orden y que ha sido ratificado ante el Eterno, compromiso moral y de servicio que debe fundamentarse en el amor a la Orden y el más profundo respeto a todos los Hermanos, de tal forma que ningún obstáculo pueda superar el deseo verdadero de realizar la obra emprendida para el bien del Hombre y la mayor Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS DE ESPAÑA

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel

3 de Octubre de 2015

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

*"[…] **mantente firme hacia el lugar que debes alcanzar**…"*
Regla Masónica, Artº VII-II

"***Velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes. Haced todo con amor***".
1ª Corintios 16:13-14

Mis B. A. H.:

En esta Festividad de San Miguel Arcángel celebramos igualmente el quinto aniversario de la Fundación del Gran Priorato Rectificado de Hispania, que se cumplirá exactamente el próximo día 16 de Octubre. En este mismo año, nuestros Hermanos del *Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias*, tendrán una celebración solemne en su Festividad nacional del próximo mes de Diciembre, a la que estamos invitados, con motivo del 80º aniversario del "Despertar" del Régimen Escocés Rectificado en Francia (1935-2015), gracias a Camille Savoire (1869-1951), que se cumplió el pasado mes de marzo, despertar a cuyos principios y propósitos estamos íntimamente ligados por el Tratado de Amistad y Reconocimiento firmado en la ciudad de Lyon el pasado 14 de diciembre de 2014. En este Tratado, ambas partes manifestamos nuestro compromiso indefectible de reconocer, defender y conservar el Régimen Escocés & Rectificado en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando nuestra voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en el Código Masónico de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia y en el Código General de los Reglamentos de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, tal como fueron aprobados por los Diputados de los Directorios en el Convento Nacional de Lyon en 1778, ratificando que nuestro espíritu rectificado se corresponde al espíritu del cristianismo primitivo resumido en la máxima: "*Ama a tu prójimo como a ti mismo*"[34], enseñanza fundada sobre el "*cristianismo trascendente*"[35],

---

[34] "*Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" (Gálatas 5:14).

[35] Joseph de Maistre (1753-1821), en sus Memorias al duque de Brunswick escritas con ocasión del Convento de Wilhemsbad (1782), asigna a la Clase Secreta del Régimen Rectificado el estudio y conocimiento del Cristianismo Trascendente: "*Finalmente, henos aquí llegados al 3er grado que tiene por objeto el Cristianismo Trascendente. Parece oportuno que la mayor parte de Hermanos a los que sus luces y talentos los hayan hecho dignos en el segundo grado, pasen infaliblemente al tercero, porque todo hombre instruido hacia la creencia cristiana estará necesariamente encantado por encontrar la solución a diferentes penosas dificultades en los conocimientos que poseemos*". Es a este cristianismo trascendente al que hace referencia en este mismo escrito cuando dice: "*La verdadera religión tiene más de 18 siglos: Nació el día que nacieron los días*".

cristianismo no dogmático[36] fiel a la ley de gracia del Evangelio y a las verdades de la santa religión cristiana, pero dentro de las vías secretas que participan de la tradición, no ostensible, de la "*santa doctrina llegada de edad en edad por la iniciación hasta nosotros*"[37].

Este compromiso de vivir el Régimen en su esencia espiritual querida y deseada por sus fundadores nos sitúa en la vía iniciática que le es propia, permitiéndonos retomar de nuevo, según la expresión de Jean-Baptiste Willermoz: "*El renacimiento de la Orden, volviendo a sus leyes primitivas…*" (J.-B. Willermoz, 1809, ms 5922/2 BM de Lyon).

Para hacer esto posible, el espíritu de la Orden debe encarnar en el cuerpo del Régimen, cuya estructura precisa de un soporte administrativo y ceremonial en los distintos establecimientos masónicos del Directorio Escocés Nacional y los establecimientos caballerescos de la Orden Interior, de acuerdo a lo establecido en nuestros Códigos fundacionales, lo cual exige del compromiso y del esfuerzo que entre todos debemos asumir para hacerlo posible, cada uno según su grado, condición y Oficio, cumpliendo con la responsabilidad que libremente hemos asumido por amor a la Orden y a nuestros Hermanos.

Todos sabemos que es ineludible, en toda gran empresa que deseemos emprender y dar continuidad, y especialmente en la vía iniciática, ejercitar nuestra voluntad para superar los obstáculos, en ocasiones procedentes de la complejidad en la que nuestras vidas profanas están inmersas, tanto en aspectos laborales como familiares, para que nuestras responsabilidades puedan ser cumplidas con eficiencia y exactitud. La Orden y nuestros Hermanos así nos lo reclaman, y ningún obstáculo debería superar al compromiso de un Caballero, aunque a veces las tribulaciones que la vida nos presenta, siempre en favor de nuestro desarrollo y aprendizaje, puedan parecer insalvables.

Pero ya desde el inicio de nuestra búsqueda masónica aprendimos a sufrir sometiéndonos a los viajes misteriosos de la iniciación, y se nos declaró "sufrientes", no teniendo este sufrimiento otro objetivo que separar a aquellos que están movidos de una vana curiosidad de los que son impulsados por un verdadero deseo: "*Mi querido Hermano, no es nada raro ver a los hombres desear, buscar y perseverar en sus deseos. A menudo, sólo la curiosidad puede ser el móvil: todos los hombres quieren saber y conocer, y la mayor parte de ellos se hacen ilusiones sobre los motivos de sus búsquedas; se vanaglorian incluso de sobrepasar el espíritu de aquellos cuyo socorro les sería necesario*"[38]. Afirmamos pues el carácter probatorio y benéfico del esfuerzo que acompaña a nuestro compromiso, y podemos testificar que asumiéndolo y superándonos en este esfuerzo sabremos reconocernos mutuamente como verdaderos Hombres de Deseo: "*Pero es mucho más raro el verlos consentir voluntariamente en sufrir para encontrar, en hacer todos los sacrificios del amor propio, de los prejuicios y de las privaciones penosas que el amor exige. Es, no obstante, aquél*

[36] Camille Savoire, en su obra "Observaciones sobre los Templos de la Francmasonería", publicada en septiembre de 1935 tras el despertar en Francia del Gran Directorio de las Galias y reeditada en marzo de 2015 con motivo del 80º aniversario de ese despertar, decía: "*Todos unidos en un mismo pensamiento, hemos creado un hogar masónico que deseamos sustraer de toda influencia profana o religiosa (…) los reproches de arcaísmo dirigidos a las formas rituales del Rectificado son infundados, pues la Tradición es inmemorial (…) todo nuestro espíritu rectificado se corresponde a esto: el espíritu del cristianismo primitivo resumido en la máxima: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"*".
[37] Instrucción Secreta, Jean-Baptiste Willermoz.
[38] Ritual de Aprendiz del RER. Instrucción moral.

el único carácter del verdadero deseo y de la perseverancia…"[39], y aun así, en el mejor de los casos, tal como nos advierte la Regla Masónica: "*la corta duración de tu paso por este mundo, apenas te permite la esperanza de alcanzarlo*" (Artº VII-II).

El sacrificio y el compromiso que la estructura administrativa del Régimen requiere a aquellos que por su grado y condición, y su libre determinación, así lo han asumido, también va a probar el grado de amor y respeto que cada uno de nosotros sentimos por la Orden y por nuestros Hermanos. Recordemos que la Orden masónica "*Es una escuela de virtud y sabiduría, que conduce al Templo de la verdad, bajo el velo de los símbolos, a los que la aman y la desean*"[40]. La puerta del Templo de la verdad, velada por los símbolos, exige a aquellos que desean traspasarla que ofrezcan su amor incondicional, y que este amor se manifieste a través del servicio, a través de las obras, por medio del ejemplo, superando el sufrimiento y perseverando hasta el final, recordando en todo momento que no hay tiempo que perder, tal como nos enseña la Regla, pues una vida "*apenas te permite la esperanza de alcanzarlo*".

El Régimen Escocés Rectificado, como bien sabemos, es en sí mismo una vía de acceso a la Alta y Santa Orden, a la Orden Primigenia que no puede ser nombrada, participando de los "*auxilios divinos y eficaces*" que la Clemencia divina ha dispuesto a lo largo de los tiempos para que el hombre y su posteridad puedan retornar a "*su primer estado de masón, que quiere decir espiritualmente hombre o alma, con el fin de hacerles ver con certeza que son realmente* Hombre-Dios*, creados a imagen y semejanza de este Ser Todopoderoso"*[41]*.* Esta Orden a la cual aspiramos, desde el punto de vista rectificado, entendida en su principio más auténtico, ni se refiere ni participa de ninguna estructura administrativa y temporal, sino que concierne en primer lugar y ante todo a una dimensión puramente espiritual. El Régimen Escocés Rectificado es un medio, un soporte temporal de la Orden Primigenia, una guía segura y fiel que contiene las herramientas esenciales para proceder a una verdadera reconstrucción del ser permitiéndole atravesar la puerta del Santuario, restableciéndole en la plenitud de la gracia de Dios y permitiéndole la comunión, por desgracia rota, con el Eterno. Este proceso, en nuestro Régimen, está marcado "por las siete virtudes (cuatro cardinales y tres teologales), las cuales ocupan un lugar central en los rituales de la Orden, y en las cuales se insiste continuamente en las instrucciones por preguntas y respuestas de los diferentes grados, destacando la importancia de las virtudes específicas atribuidas a cada clase iniciática […]. La obra de purificación se impone así como la "vía" por excelencia que propone el Régimen Escocés Rectificado a sus miembros, "vía" presentada bajo la forma de un camino que se remonta hasta la esencia primitiva de la que el hombre se alejó por su desgracia, de una lenta ascensión hacia el centro de la Creación que había establecido nuestro primer padre, en tanto que agente inmediato de la Divinidad, en un estado de gloria y de perfección"[42]. Esta obra de purificación y regeneración, de reconciliación con el Eterno, sitúa inequívocamente a aquel que la realiza, en la dimensión espiritual de la Alta y Santa Orden que constituye la fuente y proporciona la fuerza espiritual que vivifica y da sentido al Régimen. Esto solo será posible entenderlo correctamente si no nos desviamos de los principios y leyes primitivas de la Orden, accediendo a la práctica auténtica del Régimen tal como lo estipulan y precisan con claridad los

[39] Ídem.
[40] Ritual de Aprendiz del RER, *Instrucción por preguntas y respuestas*.
[41] Carta de Martinez de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz, 13 de agosto de 1.768.
[42] El carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual. Jean-Marc Vivenza.

Códigos, la Regla, los rituales y los textos doctrinales que fueron decretados para organizar la vida de las dos Clases de la Orden (simbólica y caballeresca) en sus Conventos fundacionales.

Es en este sentido que la celebración del 80º aniversario del Despertar del Régimen Escocés Rectificado en Francia, con motivo de la refundación de la Orden por parte del Directorio Nacional Rectificado de Francia, toma una importancia no solo simbólica, sino efectiva y operativa, de modo que la Orden retome y conserve en toda su potencia "*su esencia primitiva y fundamental que se pierde en la noche de los siglos…*", recuperando así la plena autonomía del Régimen y evitando cualquier injerencia dogmática u obediencial, pues "*La Orden es de esencia indefinible y absoluta; la Obediencia está sometida a todas las fluctuaciones inherentes a la debilidad congénita del espíritu humano*"[43].

¿Creéis, mis B.A.H., que merece la pena el gozo que nuestro amor a la Orden, a las lecciones y máximas que nos ofrece, a los efectos que las virtudes producen sobre nuestra alma, nos proporciona más allá de este fugaz paso por este mundo de perdición y de sombras? Recordemos una vez más la exhortación de la Regla que resume magistralmente la recompensa para aquellos que en su día decidimos libremente ofrecer, desde el mismo día que fuimos admitidos "*a participar de los privilegios que resultan de la asociación Masónica*", una parte de nuestra "*libertad natural*" al obligarnos a cumplir estrictamente "*las obligaciones morales que ella impone*": "*Si las lecciones que la Orden te ofrece, para facilitarte el camino de la verdad y la felicidad, se graban profundamente en tu alma dócil y abierta a los efectos de la virtud; si las máximas saludables, que marcan, por así decirlo, cada paso que des en tu carrera masónica, se vuelven tus propios principios y la regla invariable de tus acciones, ¡oh, hermano mío!, ¡cuál será nuestra alegría! Cumplirás tu sublime destino, recobrarás esa semejanza divina que formaba parte del hombre en su estado de inocencia, que es el objetivo del Cristianismo, y del cual la iniciación Masónica hace su objeto principal*"[44].

En base a estos principios que todos compartimos, valoremos con sinceridad la fuerza de nuestros compromisos, la voluntad de tenerlos presente siempre y en todo momento, la necesidad del sacrificio para poder cumplirlos, el esfuerzo que supone vencer los obstáculos de todo tipo que continuamente nos distraen e intentan alejarnos de cumplir con nuestras obligaciones morales, para con la Orden y para con nuestros Hermanos, en definitiva: "*No tener en cuenta el fin para el cual has venido retrasa tu progreso: mantente firme hacia el lugar que debes alcanzar; la corta duración de tu paso por este mundo, apenas te permite la esperanza de alcanzarlo*"[45].

Continuamente no dejamos de recordar, y así se recoge en nuestro Ritual, que "*La prosperidad de una Logia no dependerá nunca del gran número de sus miembros sino de la buena elección que de ellos se haga, y de su acatamiento inviolable a los principios fundamentales de la institución*"[46]. No es, por tanto, del número de miembros de lo que depende la fortaleza de nuestro Régimen, sino de aquellos sinceros buscadores que habiendo recibido la Luz masónica de la Iniciación,

[43] M. Lepage, *L'Ordre et les Obédiences, Histoire et Doctrine de la Franc-Maçonnerie* (La Orden y las Obediencias, Historia y Doctrina de la Franc-Masonería), Dervy, 1956, p.8.
[44] Regla al uso de las Logias Rectificadas. RER. Artº IX-II.
[45] Ídem. Artº VII-II.
[46] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés. RER.

asuman un "*acatamiento inviolable a los principios fundamentales de la institución*", y perseveren en ello.

Como hemos advertido en un principio, siguiendo la instrucción moral del Ritual de Aprendiz, será inevitable que puedan entrar algunas personas en las que, a pesar de su buena fe, "*sólo la curiosidad puede ser el móvil*"; posiblemente ni ellos mismos lo sepan, pues "*la mayor parte de ellos se hacen ilusiones sobre los motivos de sus búsquedas*". "*… desgraciadamente, algunos masones toman su curiosidad como un verdadero deseo y se creen dignos de todo*"[47], pero una curiosidad indiscreta sólo conduce al extravío[48].

También cabe la posibilidad, al cabo de un tiempo, de que algunos Hermanos se vanaglorien *"incluso de sobrepasar el espíritu de aquellos cuyo socorro les sería necesario"*, sucumbiendo en la ilusión de creer saberlo todo, y olvidando que el verdadero objeto del "hombre de deseo" (aquel que busca, persevera y sufre) no consiste en un secreto que no pueda ser desvelado, que es inaccesible para aquel que desea descubrirlo, puesto que la finalidad de nuestros trabajos se nos revela directamente desde el mismo momento en que el Venerable Maestro nos reviste con el mandil de Aprendiz mientras nos dice: "*Recibid de mis manos el hábito de la Orden más antigua y respetable que jamás haya existido. Su blancura os indica la pureza que es el fin de nuestros trabajos, y que nosotros buscamos recobrar. Solo se puede llegar a ella por la Justicia, la rectitud del corazón y la inocencia en las costumbres"*[49]. "La búsqueda de esta pureza es por tanto el objeto principal de la iniciación masónica dispensada por el Régimen Escocés Rectificado, que se particulariza claramente al desvelar abiertamente que su objetivo, objetivo propuesto e indicado sin ningún disimulo en el mismo instante de la llegada del Hermano en el primer grado es, no tanto la adquisición de un corpus intelectual simbólico, la posesión de una inmensa cultura esotérica de naturaleza libresca, el acceso a un conjunto de conocimientos ocultos y secretos, sino al contrario, se trata de situarse y avanzar en el camino de regreso hacia nuestra fuente original, aceptando desde el principio los duros sacrificios que esta vía exige"[50]. Los diversos grados de la Orden no cesan de probar nuestro celo, nuestra perseverancia y nuestro amor por la virtud y la verdad.

Cuantas veces intentamos encubrir nuestras carencias morales con desarrollos intelectuales complejos, cuantas otras justificamos esquivar "*los duros sacrificios que esta vía exige*" amparándonos en las contingencias profanas a las que todo hombre está sometido, y que con tanta facilidad nos acaban venciendo.

Hermanos, ¿dónde está nuestra Fortaleza? Y aun así no dudamos en reclamar mayor salario, como si nuestro servicio o nuestro compromiso tuviese un periodo pre-establecido en el tiempo o en los grados, olvidando que "*la corta duración de tu paso por este mundo, apenas te permite la esperanza de alcanzarlo*".

[47] Ritual de Aprendiz del RER. Instrucción moral.
[48] "*…desconfiad de una curiosidad indiscreta que no podría más que extraviaros*". Ritual de Aprendiz del RER. Instrucción moral.
[49] Ritual de Aprendiz del RER.
[50] Los Élus Cohen y el Régimen Escocés Rectificado, Capítulo V, por Jean-Marc Vivenza. Ed. Le Mercure Dauphinois, 2010, 2012, 2013, París.

Y será en esta corta duración, que para algunos pudiera parecer eterna, donde constantemente seremos puestos a prueba, para comprobar si el deseo que sentimos, sometido al crisol de "*la Justicia, la rectitud del corazón y la inocencia en las costumbres"* y a un *"acatamiento inviolable a los principios fundamentales de la institución*", realmente se justifica en nuestro amor a la Orden, el respeto y el amor hacia nuestros Hermanos, y el celo en el cumplimiento de las obligaciones que libremente hemos contraído, para que esta vía luminosa continúe viva operando en los corazones de todos aquellos buscadores sinceros que llamando a sus puertas fuimos admitidos "*a participar de los privilegios que resultan de la asociación Masónica*" (Regla, Artº IXº-I).

Este deber sagrado de compromiso con la Orden y con nuestros Hermanos debe conservarse cuidadosamente en la memoria, reavivarse regularmente y, sobre todo, practicarse efectivamente. Y cuando veamos que algún Hermano se debilita o se extravía, o se distrae con exóticos y extraños sofismas, actuemos con dulzura de acuerdo a los deberes que hemos contraído tal como nos enseña la Regla: "*Si está en el error y se extravía, ve a él con las luces del sentimiento, de la razón y de la persuasión; conduce a la virtud a los seres que titubean y levanta a los que están caídos*" (Regla, Artº VIII-II). Y no olvidemos nunca que para preservarnos del error es necesario "*una plena confianza en la Orden y una voluntad inquebrantable…*"[51]

Juntos compartimos esta labor que hemos emprendido para la construcción del Templo a la Gloria de Dios, siendo cada uno de nosotros "piedras vivas" sobre las cuales se fundamenta el edificio espiritual cuya *piedra angular*[52] es Jesucristo, el divino Reparador. Así nos dice San Pedro: "*también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo*" (1ª Pedro 2:5). Juntos construimos y nos construimos los unos a los otros sostenidos por nuestra Fe, cuya fuerza simboliza nuestra espada[53], y guiados en todo momento por la *Luz de Oriente*.

Exhorto en este día donde celebramos nuestra Festividad nacional de la Orden en España a que reavivemos todos juntos el compromiso solemne e irrevocable que en su día nos unió indisolublemente a la Orden, puesto que si bien fuimos libres de pronunciarlo, una vez ratificado por el Eterno, nos debemos a él para siempre. Y "*Cuando sientas que tus posibilidades son limitadas, que tú solo no puedes bastarte para el bien que quisieras hacer y tu alma se entristezca por ello (…), saborea los dulces frutos de nuestras fuerzas combinadas y concentradas en un mismo objetivo; entonces tus recursos se multiplicarán*…" (Regla, Artº V-VI). He aquí la dicha de nuestra fraternidad, producto del amor y del respeto que debemos a la Verdad, a la Virtud, a la Orden y a nuestros Hermanos. Sin este fundamento nada sólido podemos construir.

Pongo fin a ésta alocución evocando un extracto de la plegaria con la que concluimos habitualmente nuestros trabajos en Logia, la cual elevamos al Gran Arquitecto del Universo y que resume con exactitud la principal pretensión de mi mensaje: "*Extiende sobre nosotros y sobre nuestros Hermanos tu Luz celestial; fortifica en nuestros corazones el* ***amor a nuestros deberes, a fin de que los observemos fielmente.*** *Que puedan nuestras asambleas estar siempre fortalecidas en la unión*

[51] Ritual de Aprendiz. RER. Capítulo XIII: Viajes del Candidato.

[52] "*He aquí que coloco en Sion una piedra angular, elegida, preciosa, y el que crea en ella no será confundido*" (1ª Pedro 2:6).

[53] "*La espada que estaba puesta por encima significa la fuerza de la fe en la palabra de la verdad, sin la cual, la Ley sola no sabría conducir al Masón a la verdadera Luz*". Ritual de Aprendiz, RER, Instrucción moral.

por el deseo de complacerte y de hacernos útiles a nuestros semejantes. Que sean en todo momento un remanso de paz y de virtud, y que la cadena de una amistad perfecta y fraternal sea en lo sucesivo tan fuerte entre nosotros, que nada ni nadie pueda nunca alterarla"[54].

En este día, y en todos los días que trabajemos en nuestros Templos, como colofón, cumplimiento y perfeccionamiento de nuestros trabajos, no dejemos de ensalzar en nuestro espíritu la necesidad incesante de pedir al Eterno que fortifique en "*nuestros corazones el amor a nuestros deberes, a fin de que los observemos fielmente*". **Manteniéndonos *firmes en la Fe*, esto nos ayudará a *ser Hombres*, a *ser Fuertes* y a *obrar con Amor*, en definitiva, a ser Masones y Caballeros de Cristo.**

Así sea.

Iacobus, *i.o. e. a Sacro Corde*







[54] Ritual de Aprendiz del RER. Plegaria de cierre.

FELIZ NAVIDAD

El Consejo Rector del G.E.I.M.M.E.
desea a todos los hombres de buena voluntad
una Feliz Navidad.



"El Padre engendra a su Hijo en lo más íntimo del alma
y te engendra junto a su Hijo único…"

Maestro Eckhart, *Sermón 30*



“LA VERDADERA CIENCIA DEPENDE DE LA CLAVE DE LAS MARAVILLAS ETERNAS Y NATURALES; AHORA BIEN, ESTA CLAVE NO SE ENCUENTRA SINO EN LA LUZ DE LA INTELIGENCIA, Y LA LUZ DE LA INTELIGENCIA SÓLO SE ENCUENTRA EN LAS HUMILDES Y VIVIFICANTES VIRTUDES DEL ALMA [...]. Y A ESTE FELIZ TÉRMINO DEBERÍA CONDUCIR TODO. PERO MIENTRAS LOS HOMBRES PRUDENTES BUSCAN LA SABIDURÍA, LOS OTROS, EN MAYOR NÚMERO SOLO BUSCAN ESENCIALMENTE LOS PRODIGIOS: ELLO OBLIGA A LA VERDAD A UTILIZAR TODOS ESTOS MEDIOS SENSIBLES QUE USTED ME VE EMPLEAR, Y QUE DE OTRO MODO SERÍAN INÚTILES, PORQUE LA VÍA SIMPLE BASTARÍA PARA EL TRABAJO PRIMITIVO Y NATURAL DEL HOMBRE”.
(Canto 49)

“RESUMIENDO DIGO QUE, DADO QUE TODOS LOS SERES DESCANSAN EN SU PROPIA RAÍZ, DE LA FERMENTACIÓN DE ESA MISMA RAÍZ DEBEN ESPERAR SU DESARROLLO…; QUE SI DICHA RAÍZ NO REALIZA EN NOSOTROS ESTE ACTO VEGETATIVO DE LA LUZ, REALIZA SU PROPIA DESTRUCCIÓN DEVORÁNDOSE A SÍ MISMA; QUE DE ESTE MODO LLEVAMOS EN NOSOTROS NUESTRA VIDA O NUESTRA MUERTE, Y ESTA ES LA RAZÓN POR LA QUE SE HA ESCRITO QUE QUIEN QUIERA CUIDAR SU VIDA LA PERDERÁ”.
(Canto 41)

Louis-Claude de Saint-Martin, El Cocodrilo

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme@movistar.es